

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1998

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998**  
ACTIVIDADES DE URGENCIA  
INFORMES Y MEMORIAS  
Volumen 2

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. III-2**  
Abreviatura: AAA'98.III-2

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.  
Coordinación de la edición:  
Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla  
Telf. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores  
© de la presente edición: Junta de Andalucía.  
Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)  
ISBN: 84-8266-240-6 (Tomo III-2).  
Depósito Legal: SE-2171-2001-III-2

# DE LAS TERMAS A LA MACKBARA. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA PLAZA DE ESPAÑA DE ÉCIJA (SEVILLA).

ANA ROMO SALAS  
JUAN MANUEL VARGAS JIMÉNEZ  
ENRIQUE DOMÍNGUEZ BERENGENO  
MERCEDES ORTEGA GORDILLO

**Resumen:** Exponemos los resultados de los sondeos arqueológicos que han permitido documentar la implantación de las termas del foro de Astigi, acaecida a mediados del siglo I d.C. en un terreno *ex novo*, y posteriormente tras su abandono y compartimentación, la transformación del espacio en cementerio islámico.

**Abstract:** We expose the results of the archaeological polls that they have permitted to document the installation of the thermal baths of the Astigi forum, happened to mid of the I century A.D. in an *ex novo* area, and after its abandon and fragmentation, the transformation of the space in Islamic cemetery.

## I. INTRODUCCIÓN.

Presentamos la Intervención Arqueológica de Urgencia que tuvo lugar en la Plaza de España de Écija (Sevilla), durante los meses de Noviembre de 1997 a Marzo de 1998; en concreto la Fase I del Proyecto inicial, cuyo principal objetivo era el realizar una serie de unidades de intervención que nos permitiesen comenzar a comprender el proceso de colmatación del amplio espacio público que es la Plaza Mayor de esta localidad, posibilitando el reforzar o desechar las múltiples hipótesis históricas vertidas sobre la configuración de este sector urbano. Verificar así el estado de conservación de su registro deposicional, cambios de uso, evoluciones diacrónicas, hiatus, etc.<sup>1</sup> (Fig. 1).

Una fase de evaluación, de diagnóstico, ya que la motivación de urgencia que dio lugar a la realización de esta intervención es la intención por parte del Ayuntamiento de Écija de construir unos aparcamientos subterráneos en esta plaza. De ahí que además de objetivos históricos y arqueológicos, era nuestro deber para intentar acotar la problemática surgida, el verificar la entidad de los restos arqueológicos inmuebles, su naturaleza, técnica y niveles de conservación, de tal forma que para esta Fase I, no se diseñó una intervención cuya finalidad fuese el excavar al completo edificios o mosaicos, sino el tener una visión de conjunto, incompleta, pero representativa de la totalidad deposicional, y además con la mínima inversión económica y de movimientos del sustrato.

## II. CONTEXTO HISTÓRICO - ARQUEOLÓGICO.

La Plaza de España o El Salón, se sitúa en el centro mismo del municipio; sobre su espacio se han vertido interesantes hipótesis urbanísticas, ya que con morfometrías y fisonomías más o menos modificadas, este espacio y su entorno inmediato actúa y actuó desde antiguo como foco polarizador de los centros económicos, administrativos, de comunicación y de representatividad de la ciudad.

Respecto del núcleo urbano inicial, parece ser que el lugar que nos ocupa, se encontraba fuera del perímetro de la ciudad, al NW. del Cerro del Alcázar, que según todos los indicios contiene los vestigios del núcleo protohistórico, ello evidenciado por los resul-

tados de la estratigrafía del solar de C/ La Merced 5, con materiales desde el siglo VIII al V/IV a. C.<sup>2</sup>

No obstante en época augustea este lugar, así como su entorno más próximo se verá inmerso en la gran remodelación urbanística propia del nuevo estatus que se genera con la fundación de la *Colonia Augusta Firma Astigi* y la construcción del foro, elemento fundamental de las nuevas formas ciudadanas, iniciándose con ello la andadura de su singular transcurrir histórico. Según las intervenciones realizadas, parece que este foro está comenzando a verificarse en el sector delimitado por las calle Garcilópez, Virgen de la Piedad, Mármoles y Avenida Miguel de Cervantes. Entre los antecedentes arqueológicos investigados en el entorno destaca la intervención en C/ Miguel de Cervantes nº 3, donde se detectaron muros y un pavimento de *opus sectile* -a cota de -2,60 y -2,90 m.-, interpretados como parte del ángulo noroeste del conjunto forense.<sup>3</sup> En Emilio Castelar nº 19, se hallaron los cimientos del podio de un templo, así como una solería de grandes losas escuadradas de piedra de tarifa, relacionable con el foro.<sup>4</sup> En esta misma calle en su esquina con Garcilópez apareció un capitel jónico y la parte superior de una columna estucada.<sup>5</sup> Otras intervenciones de este entorno fueron Platería nº 6, o Mármoles esquina a Miguel de Cervantes, aún sin publicar; y con resultados menos exitosos las de C/ Jesús sin Soga, nº 3 y Mármoles nº 9.<sup>6</sup> En lo que se refiere al límite septentrional del foro, nuestra intervención, como más adelante veremos, permite desechar su prolongación hasta la plaza propiamente dicha.<sup>7</sup>

Pero otros edificios eran objeto de interés en el sector; antiguas hipótesis, abogaban por la existencia de dos termas; una de ellas era ubicada en la Iglesia de Santa María, debido a la inscripción que apareció en su presbiterio, donde se hacía donación de diez baños; y otras termas por la antigua «casa del baño», en C/ Baños, hoy Celestino Montero, y por la fistula de plomo de C/ Estudio.<sup>8</sup>

En la presente intervención, la detección real de parte del conjunto termal: *natio* y *palestra*, resuelven esta cuestión concretándola en la actual Plaza de España, aunque sus límites están por definir.

Como veremos más adelante, la aparición de dos fragmentos de calzada, uno de ellos muy parcial, permitirán igualmente, precisar la reconstrucción del viario antiguo, enlazando con los tramos conocidos.<sup>9</sup>

Parece ser que el foro estaría en funcionamiento durante varias centurias y no será hasta las transformaciones urbanas del siglo IV y V, cuando los edificios públicos comiencen a ser desmontados y sus elementos reutilizados, ya olvidada su función social primitiva.<sup>10</sup> Para nuestra zona, los contextos arqueológicos de abandono de estructuras coinciden -precisándolo- con el anterior apunte cronológico. A partir de este momento la sociedad varía y las polaridades comienzan a desarrollarse en otras direcciones; el nuevo foco parece ser el entorno de la Iglesia de Santa Cruz, sede del grupo episcopal ecijano, según la ubicación del sarcófago paleocristiano detectado;<sup>11</sup> no obstante parece apreciarse el mantenimiento de una red comercial cercana al antiguo foro, en el sector NW. de la actual Plaza de España.<sup>12</sup> Para estos momentos se constata la modificación de la trama urbana y la fragmentación de los espacios abiertos, aunque es poca la información de la que disponemos.

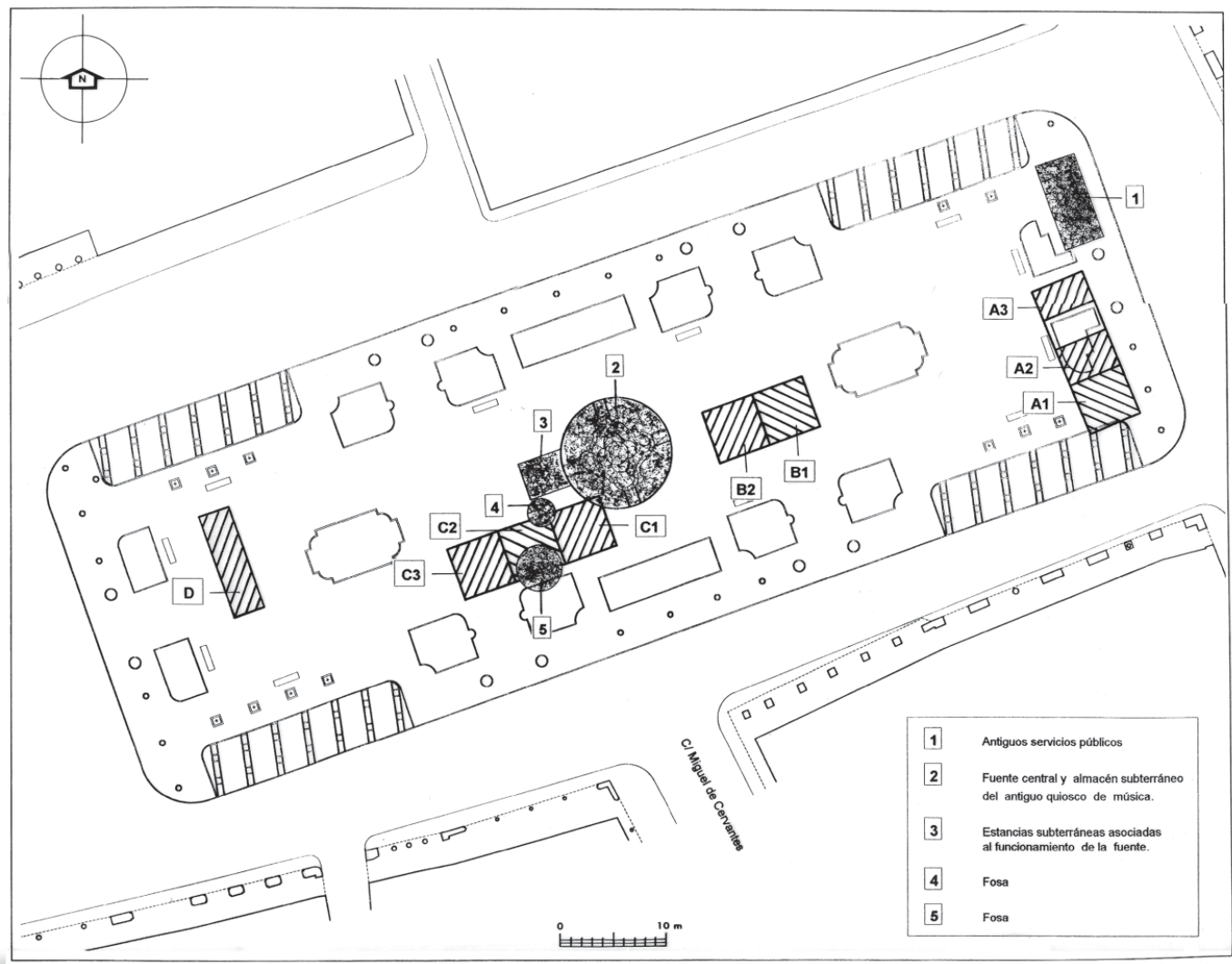


FIG. 1. Plaza de España de Écija con indicación de las unidades de intervención.

Para época islámica contábamos en el entorno con muros y pavimentos que reaprovechan materiales y estructuras del foro, es el caso de la excavación de C/ Miguel de Cervantes nº 3, o del edificio almohade de C/ Mas y Prat, 23. Sin embargo, la lectura de los hallazgos óseos de 1992 en la propia plaza,<sup>13</sup> difieren de la interpretación realizada a la luz de la intervención de 1997-98, ya que se ha documentado un denso y longevo cementerio de cronología islámica.

También enterramientos, en este caso tardomedievales, se localizaron en el solar de la actual Caja Rural junto a la iglesia de Santa Bárbara.<sup>14</sup>

Con la Reconquista, nuevos propietarios y nuevos usos entran en juego. No será hasta el s. XV, cuando se conozcan documentos que constaten la formación de una Plaza Mayor que coincide grosso modo con la actual Plaza de España; que será de nuevo modificada en el segundo tercio del s. XV, con la concentración de las funciones administrativas y el mercado central.<sup>15</sup> En la presente intervención, el hallazgo de las pavimentaciones de la antigua plaza vienen a confirmar dicha transformación espacial y las cronologías señaladas.

### III. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

La intervención arqueológica en la Plaza de España de Écija, en su Fase I, se vio condicionada en la práctica totalidad de los traba-

jos por las inclemencias meteorológicas que tan desafortunadamente afectaron a la ciudad, hasta el punto, por todos conocido, de la inundación de buena parte del casco urbano. Si bien, nuestra área quedó a salvo de la crecida, sufrimos desperfectos en el sistema de cubrición diseñado para los cortes en los que se actuaba. Gracias a los toldos y a la diligencia de todo el personal fue posible proseguir los trabajos incluso en situaciones de máxima pluviosidad.

#### III. 1. PLANTEAMIENTOS GENERALES.

Siendo objetivo prioritario de esta Fase I el tener una visión de conjunto sobre los parámetros arqueológicos más relevantes a la hora de facilitar datos para diagnosticar sobre la viabilidad del proyecto de nueva planta, se intentó:

1.- Agotar el registro arqueológico en todos y cada uno de los sectores intervenidos, para obtener así la cota más profunda de posible afección/cautela arqueológica.

2.- Posibles cotas genéricas superficiales de afección por fosas contemporáneas (bancos, arriates, ...), vegetación, etc.

3.- Verificar procesos deposicionales genéricos o de carácter extenso respecto del espacio total de la plaza: pavimentaciones modernas, cementerio, cotas romanas, etc., para poder realizar previsiones metodológicas en la Fase II.

4.- Áreas de predominio de estructuras arqueológicas de entidad, y por el contrario, áreas con inexistencia de estructuras o de carácter menor.

Para ello se establecieron cuatro áreas de intervención, nombradas alfabéticamente de la A a la D y ubicadas en la plaza de este a oeste, cuya razón de ser, tamaño y ubicación respondían a la combinación de las dos realidades objetivas con las que se contaba para el diseño de la intervención: la proyección o plasmación espacial de las hipótesis en vigor y los resultados de una prospección eléctrica que se había realizado con anterioridad a nuestro proyecto.<sup>16</sup>

### III. 2. EXCAVACIÓN DEL ÁREA A.

Ubicada en el extremo oriental de la plaza, sus dimensiones y emplazamiento originales -tres cuadrículas de 25 m<sup>2</sup> numeradas del 1 al 3 de sur a norte-, hubieron de reducirse a 57 m<sup>2</sup> a causa de dos palmeras muy crecidas e inclinadas de las que tuvimos que retirarnos dejando un espacio en reserva. (Fig. 1).

Las motivaciones que nos llevaron a ubicar esta unidad de intervención eran por una parte, el obtener información sobre uno de los extremos de la plaza, pero sobre todo, porque hacia este sector, podían extenderse estructuras vinculadas a los edificios del foro o de su entorno próximo. Así en las obras realizadas en los edificios de la fachada sur de la Plaza de España, es de todos conocida la aparición de restos de interés, como el gran capitel que aun puede contemplarse en el zaguán de uno de los edificios. La otra información de la que disponíamos eran las grandes irregularidades que podían apreciarse en este sector en la prospección eléctrica ya mencionada. A continuación hacemos una selección sintetizada de las unidades estratigráficas del área A. Las cotas que se aportan son respecto del nivel del mar. Téngase en cuenta que las cotas de superficie del área A se situaban de 102,66 a 102,83 metros.

1.- U.C. (en adelante: unidad deposicional construida). (102,66/102,72 - 102,63/102,69 m.). Losetas de cemento correspondientes a la pavimentación actual de la Plaza de España.

19.- U.D. (102,11/101,57 - 102,07/101,19 m.). Arenas del mismo tipo que las unidades 15 y 17 pero acumuladas en una deposición de mayor grosor. Contiene guijarros de 10/18 cms. aprox. Buza hacia el sur. Sobre 21. Bajo 18.

25.- U.C. (101,12 - 99,73 m.). Paramento sur de la *natatio*. Orientación N-70°-E. Muro de mampuesto realizado basándose en tégulae en los exteriores y relleno interior de cascotes. Presenta su lateral norte recubierto de *opus signinum* de 6 cms. de espesor. Tiene 1,40 m. de altura conservada y una anchura de 0,66 m. Se le adosa 113, 142, 144 y 68. Bajo 24 y 62.

35.- R.O.H. (en adelante: Resto Óseo Humano). (101,95 - 101,83 m.). Inhumado en decúbito lateral derecho. Muy incompleto por la rotura de la fosa 55. Rellena a T. 36. Sobre 37. Cortado por 55.

36.- U.C. (102,10 - 101,70 m.) Tumba realizada con sillarejos en su lateral norte y cerrada en cabecera -al oeste-, con un ladrillo colocado de canto, reforzado por otro situado más hacia el exterior. Orientación: N. 46°-E. Contiene a 35. Sobre 37. Cortado por 55.

37.- U.D. (102,24 - 101,75 m.). Relleno arcilloso, grisáceo, de grano fino/medio, con detritus de cal muy fino, disueltas de forma homogénea. Contiene R.O.H. muy dispersos, sin conexión anatómica. Sobre 15, 35, 62 y 52. Bajo 8/43, 44, 38 y T.36. Cortado por F. 30

40.- U.C. (102,55 - 102,46 m.) Pavimento a modo de empedrado, muy mal conservado por propio deterioro y debido a fosas. Dimensiones conservadas en cuadrícula A1: 0,50 x 0,40 m. Correlaciona con P. 111 de A2/A3. Sobre 41. Cortado por F. 30.

43.- U.C. (102,37 - 102,30m.). Pavimento a base de ladrillos y guijarros de 10 - 2 cms. de longitud. Mejor conservado que P. 40, tiene presencia en casi toda la unidad de intervención. Correlaciona con 8. Sobre 44. Bajo 42. Cortado por F. 30.

48.- R.O.H. (102,08 - 101,93 m.). Inhumado en fosa simple, en posición decúbito lateral derecho; presenta el cráneo embutido en

el perfil oeste de la cuadrícula. Rellena a F. 78. Posterior a 77. Bajo P. 43.

49, 50, 51.- R.O.H. (101,65 - 101,25 m.). Restos óseos sin conexión anatómica ubicados en el lateral norte de A1; aparecen en ciertas concentraciones que se aíslan con estos tres números por si el estudio antropológico pudiera individualizar individuos.

52.- U.C. (102,55 - 101,95 m.). Capitel corintio, tardío, de factura tosca, con áreas incompletas por deterioro antiguo. Medidas: 0,37 x 0,31 m. Forma parte de la unidad 62, pero se individualiza por su singularidad. Bajo 37.

56.- U.D. (101,51 - 101,27 m.). Unidad alberiza con pequeños nódulos de cal y algo de cascote constructivo. Sobre 67. Bajo 57.

59.- U.D. (101,32 - 101,14 m.). Arcillosa, marrón oscura, similar a 12/14, pero con más cascotes constructivos. Bajo 58.

62.- U.D. (101,62 - 100,53 m.). Derrumbe masivo, compuesto por grandes sillares, cornisas y material similar, de grandes dimensiones. Se asocia a la unidad 23, de detritus más fino. El tamaño de los sillares de u.d. 62 vienen a ser de 0,54 x 0,50 m.; de 0,58 x 0,45, etc. Sobre 23 y 25. Bajo 37.

63.- U.D. (101,93/101,20 - 100,97 m.). Arcillas algo mezcladas con arenas y abundancia de derrubio constructivo. Sobre 56, 75, 60 y 65. Bajo 23.

65.- U.D. (101,02 - 100,67 m.) Unidad con gravilla y detritus de cal, de textura suelta. Sobre 68. Bajo 22 y 63.

66.- U.D. (101,07/100,90 - 100,68 m.). Unidad arenosa, mezclada con tierra alberiza; de textura muy suelta. Sobre 69. Bajo 64.

67.- U.D. (101,00/101,27 - 100,93/100,50 m.). Acumulación de trozos de piedra alberiza, tierra y algo de derrubio compactado. Lleva como contenido material noble romano, como una cornisa de mármol entre otros. Sobre 68 y 76. Bajo 56 y 63. Bajo 56 y 165. Rellena a F. 166. Sobre 75.

68.- U.D. (100,67/100,83 - 100,43 m.). Arenosa, clara, con derrubios de piedra caliza de 15-18 cms. de grosor. Comienzan a aparecer elementos muebles de alto interés como fragmentos epigráficos, cornisas de mármol, etc., algunas de estas últimas decoradas en rojo. Sobre 137 y 138. Bajo 75.

72.- U.C. (101,63/101,54 - 101,51/101,42 m.). Pavimentación a modo de *dess*, de tono rojizo, compuesto por un núcleo inferior de unos 10 cms. de espesor, con algo de gravilla, arcilla y cal; la superficie de 1,5 cms. de grosor, es el "enlucido" o capa de cal más pura y fina. Es la unidad 72 un mortero vasto, que no llega a ser enlucido propiamente dicho. En esta superficie se marcan tres líneas paralelas en sentido este - oeste, con una separación de unos 55/60 cms. de ancho, por una longitud inconcreta, que tan solo en un caso parece ser mayor a 0,84 m. Realizado para amortizar el masivo derrumbe compuesto por las unidades 23 y 62. Lo interpretamos como una superficie de cimentación, cama de una estructura de la cual solo tenemos las marcas, que parecen ser de elementos contundentes y pesados por las diferencias de cotas entre una huella y otra; quizás sillares. Sobre 23, 62 y 98. Bajo 12/14, 73 y 82. Cortado por las fosas: 84, 85, 87, 89 y 91.

75.- U.D. (101,09/100,50 - 100,71/100,40 m.). Arcillas oscuras. Sobre 68. Bajo 67.

78.- Elemento interfacial vertical (102,12 - 101,92 m.). Fosa simple que sirve de tumba al individuo 48. Anchura: 0,52 m. Longitud incompleta por encontrarse parte dentro del perfil oeste de A1. Bajo P. 43. Rompe a 77. Contiene a 48.

79.- U.D. (102,08 - 101,88 m.). Relleno asociado a la tumba 36; oscuro, arcilloso, orgánico. Posterior a 35.

95.- U.D. (101,30 - 100,90 m.). Relleno arcilloso, de color marrón claro, con derrubios constructivos. Comienzan a aparecer materiales nobles romanos, como cornisas de mármol. Sobre 96 y 97. Bajo 94.

96.- U.D. (100,90 - 100,79/100,63 m.). Matriz arenosa, de grano grueso, con un alto contenido en estucos, todos de color blanco, así como abundancia de ladrillos, tégulas, etc. Abundancia de



material noble, como cornisas, fragmentos epigráficos, etc. Correlacionable con 69. Sobre 105. Bajo 24/104.

108.- U.D. (100,70 - 100,40 m.). Matriz arcillosa, gris oscura, compuesta en un 90 % por cascotes constructivos de tamaños medios: tégulas, ladrillos..., sin compactar, existiendo numerosos huecos. Bajo 109 y 110.

109.- U.D. (100,70 - 100,37 m.). Matriz arcillosa con fragmentos gruesos de cal. Como contenido, fragmentos de inscripciones entre otros materiales nobles. Sobre 96 y 108.

110.- U.D. (100,80 - 100,37 m.). Arenosa, de color claro, suelta y con un 90 % de material constructivo: tégulas, ladrillos... de buen tamaño. Bajo 105. Sobre 108.

111.- U.C. (102,45/102,33 - 102,30/102,28 m.). Pavimento correlacionable con P. 40, aunque ubicado en las cuadrículas A2 y A3, aunque mucho mejor conservado. Es un empedrado construido con cantos rodados de 2-3 cms. de grosor, y un mínimo porcentaje de mayor tamaño, de 13-15 cms. Rota por F. 30.

112.- U.D. (100,38 - 99,98 m.). Arenas claras de grano grueso. Similar a 96. Como contenido materiales nobles: fragmentos epigráficos, relieves con decoración vegetal, etc. Bajo 68.

113.- U.D. (100,33/100,37 - 100,20/99,73 m.). Nivel de cenizas, ubicadas a lo largo del muro 25 y buzando hacia el norte desde este hasta el nivel de fondo de la piscina. Sobre 142 y 144. Bajo 71 y 112.

114.- U.D. (102,30 - 102,06/101,03 m.). Arcillas marrón oscuro de grano grueso con un alto porcentaje de carbones; gran abundancia de cerámicas y algo de derrubios constructivos bastante completos. Sobre 121 y 122. Bajo P. 111. Rellena a F. 416.

122.- U.D. (102,06 - 101,35 m.). Arcillas marrón clara, con pocos derrubios constructivos. Unidad de cimentación de la atarjea 123. Bajo 114. Rellena a F. 139. Sobre 123 y 125.

123.- U.C. (102,08/102,19 - 101,48/101,59 m.). Atarjea que cruza el ángulo noroeste de la cuadrícula A3. Sin desmontar, es del tipo de atanores, recubierto de trozos de ladrillos y mortero. Bajo 122. Rellena a F. 139.

124.- U.D. (102,01 - 101,70 m.). Unidad de composición muy alterada, compuesta en un 90 % por cal pulverizada, piedras medianas y pequeños cascotes. Cortada por F. 116. Bajo 136.

129.- U.C. (101,88 - 101,80 m.). Pavimentación realizada a base de mortero de cal y arena, ubicada en el perfil oeste de A2. Bajo 127. Cortado por F. 134.

134.- Elemento interfacial vertical (101,98 - 101,21 m.). Fosa de sección trapezoidal, y que se ubica en la mitad norte de la cuadrícula A2, que podemos vincular con el drenaje de la atarjea 32 bajo la cual se ubica. Contiene a 126 y 133. Corta a 121, 129, 135 y 147.

138.- U.D. (100,51 - 100,29 m.). Tierra muy heterogénea, de tono oscuro; con más componentes arcillosos que 137, aunque no deja de tener arenas, cal, carboncilla y argamasa en detritus. Es una variante de 137; se diferencia de esta por contener material constructivo de mayor tamaño -tégulas, ladrillos-, entre los que son de destacar: una columna de granito, trozos de opus signinum de 30/40 cms., cornisas de 0,90 m. de longitud, etc. todo ello viene a representar el 70 % de esta unidad. Es pues una clara unidad de derrumbe. También aparecen huesos de bóvido con aprovechamiento cárnico. Sobre 141. Bajo 68 y 137.

139.- Elemento interfacial vertical. (102,08 - 101,35 m.). Fosa de la conducción 123; sección triangular. Contiene a 122 y E. 123. Corta a 132. Bajo 114.

141.- U.D. (100,68/100,46 - 100,12/99,19 m.). Unidad arcillosa con abundantes carbones, a veces dispersos, otras concentrados a modo de capa o restos de elemento calcinado, en los que aparece abundante cerámica, así como otros elementos de especial relevancia como: fragmento escultórico de mármol consistente en parte de una mano de 13 cms. de longitud, fragmento de molde de lucerna decorada con pámpanos y racimos, de 7 cms. de longitud, molduras de mármol, etc. Bajo 138. Sobre 150, 142, 143 y 113.

142.- U.D. (100,39 - 100,22 m.). Capas arenosas, que apoyan en la parte baja a lo largo del muro 25 y buzando hacia el norte hasta llegar al fondo. Alternan con las capas de ceniza, representadas por la unidad 113. Bajo 113. Sobre 143, 144 y 150.

143.- U.D. (100,22/99,19 - 99,56 m.). Arcillosa, marrón grisáceo, no muy oscuro; más claro, casi rojizo en superficie. Presenta abundantes carbones, detritus constructivo, de cal, estucos, etc. Bajo 142. Sobre 150

144.- U.D. (99,82/99,72 - 99,60/99,73 m.). Unidad arenosa, clara, de grano grueso, con detritus de cal y algún cascote proveniente de la unidad superior. Contiene estucos blancos y rojos. Unidad que representa el momento de abandono de la piscina. Sobre 150. Bajo 113 y 142.

149.- U.C. (101,07/101,20 - 100,97/101,10 m.). Capa de tierra alberiza compactada a modo de pavimentación; lleva la superficie más clara por su mayor proporción de cal. Ejerce función de enlace entre el área de *palestra* y la *natatio*. Cubre la interfaz superior de M. 164. Sobre M.164. Bajo 146/147.

150.- U.C. (99,74/99,55 - 99,71/99,52 m.). Fondo de la *natatio*; realizado en *opus signinum*, muy deleznable por la humedad a la que está sometido; de 3 cms. de grosor. Presenta alteraciones y descomposición del enlucido superficial en amplias áreas del fondo, sobre todo en el sector central. Le flanquean cuartos de caña en su unión con los muros, visibles al norte y el sur. Bajo 144, 143 y 142.

161.- U.D. (101,16/100,92 - 100,68/100,46 m.). A2. Matriz arenosa, suelta, con acumulación de derrubios constructivos, caracterizados por la abundancia de una argamasa rosácea de 7-12 cms. esparcidos por casi todo el corte; en la parte W. del corte A2, la unidad 161 desciende más y su componente principal, la argamasa rosácea, está más fragmentada, casi en detritus. Es un derrumbe propiamente dicho, muy compactado. Baja proporción de estucos decorados. Se detectan materiales muebles de interés. Sobre 167. Bajo 160 y 163.

162.- U.D. (101,05/100,89 - 100,73 m.). A2. Unidad limosa, de tono marrón claro y grano muy fino, con inclusión de cantos rodados de 2-3 cms. Sobre 138. Bajo 153.

163.- U.D. (101,02/101,15 - 100,84 m.). A2. Derrubios constructivos no muy masivos (fragmentos de 10-17 cms.), pero en cierta abundancia. Bajo 160. Sobre M. 149 y 161.

164.- U.C. (100,94 - 99,56/99,58 m.). Muro de 0,67 m. de anchura y 5,00 m. de longitud detectada -se pierde sin solución de continuidad por los perfiles de la cuadrícula-, que limita al norte la *natatio* romana.

165.- U.D. (101,26/101,04 - 100,62/101,12 m.). Unidad arcillosa, oscura. Al igual que en 67, aparecen R.O.H. sin conexión anatómica. Rellena a F. 166. Sobre 67. Bajo 56 y 76.

166.- Elemento interfacial vertical. (101,40 - 100,36 m.). Amplia fosa de remoción que altera niveles islámicos -del cementerio- y romanos. Contiene a 56, 67 y 165.

167.- U.D. (100,74/100,65 - 100,50 m.). A2. Arcillas de fondo grisáceo y vetas marrón clara. Contiene carboncilla y algo de derrubios constructivos y cal. Sobre 168. Bajo 161.

168.- U.D. (100,50 - 100,42 m.). A2. Acumulación de restos constructivos en forma de capa; sobre todo piedras de 10-15 cms. y trozos calizos. Entre los fragmentos de argamasa aparecen estucos en amarillo, rojos y blancos en baja proporción. También elementos escultóricos de calidad como un pie de bronce de unos 33 cms., que formaba parte en origen, de una estatua a la que se le puede calcular una altura de unos 2,00 metros. Sobre 169. Bajo 167.

169.- U.D. (100,71/100,42 - 100,39/100,42 m.). A2. Nivel gris, arcilloso, oscuro, con abundancia de carbones y restos óseos animales. Concentración de estucos decorados. Sobre 170. Bajo 168

170.- U.D. (100 - 99,80 m.). A2. Unidad limosa de tonalidad verdosa, con carboncilla. Sobre 173. Bajo 169.

- 171.- U.D. (100,39 - 100,24 m.). A2. Concentración de estucos decorados procedentes de la decoración de la piscina; matriz arenosa. Sobre 142.
- 172.- U.D. (100,01 - 99,87 m.). Matriz arenosa, marrón clara, con aspecto blancuzco por la mezcla con argamasas; lo fundamental es la concentración de estucos; su matriz es similar a la de 142. Sobre 170.
- 173.- U.D. (99,80 - 99,78 m.). A2. Capa de cenizas; siendo de composición tan fina, contrasta la abundancia de cascotes constructivos, ladrillos y tégulas de buen tamaño y algún que otro resto de R.O.A. Sobre 174. Bajo 170.
- 174.- U.D. (99,78 - 99,58 m.). A2. Arcillas de tonalidad marrón clara; detritus orgánicos y constructivos. Sobre 150. Bajo 173.
- 178.- Elemento interfacial vertical (101,65 - 101,50 m.). Fosa simple que sirve de tumba al individuo 179. Corta 132. Es cortado por F. 176 y F. 416. Bajo 181. Sobre 404.
- 179.- R.O.H. (101,65 - 101,50 m.) Inhumado en de cúbito supino; es el único en esta posición de toda la intervención. Rellena a F. 178. Es cortado por F. 176 y F. 416. Bajo 181. Sobre 404.
- 180.- Elemento interfacial vertical (101,83 - 101,70 m.) Fosa simple que sirve de tumba al individuo 181. Corta a 132. Es cortado por F. 176. Sobre M. 125 y 179.
- 181.- R.O.H. (101,83 - 101,70 m.). Inhumado en decúbito lateral derecho. Rellena a F. 180. Sobre 179.
- 182.- Elemento interfacial vertical (101,81 - 101,65 m.) Fosa simple que sirve de tumba al individuo 183. Corta 132. Sobre 409.
- 183.- R.O.H. (101,81 - 101,65 m.). Inhumado en decúbito lateral derecho. Rellena a F. 182. Sobre 409.
- 184.- Elemento interfacial vertical (101,78 - 101,66 m.) Fosa simple que sirve de tumba al individuo 185. Corta a 132. Contiene a 185.
- 185.- R.O.H. (101,78 - 101,66 m.). Inhumado en decúbito lateral derecho. Rellena a F. 184. Sobre 409. Bajo 186.
- 186.- R.O.H. (102,28 - 102,10 m.). Restos muy mal conservados. Sobre 185.
- 187.- Elemento interfacial vertical (101,72 - 101,58 m.) Fosa simple que sirve de tumba al individuo 188. Corta a 132. Contiene a 188.
- 188.- R.O.H. (101,72 - 101,58 m.). Inhumado en decúbito lateral derecho. Solo conserva extremidades inferiores. Rellena a F. 187.
- 189.- U.D. (101,65 - 101,50 m.). Relleno oscuro, orgánico, asociado a la inhumación del individuo 179. Rellena a F. 178.
- 190.- R.O.H. Inhumado muy deteriorado. Rellena a F. 191.
- 191.- Elemento interfacial vertical. Fosa simple que sirve de tumba al individuo 190.
- 192.- R.O.H. Restos sueltos; muy deteriorados.
- 193.- U.D. (101,46 - 101,22 m.). A3. Unidad marrón oscura, con abundancia de pequeños carbones, detritus de cal, cascotes constructivos menudos, etc. Sobre 429 y 195. Bajo 130, 177 y 132.
- 194.- U.C. (101,09/101,15 - 101,03 m.). A3. Pavimentación solo conservada en la mitad este de A3; queda representada por una delgada línea alberiza y algún que otro ladrillo fragmentado in situ. Sobre 195. Bajo 193. Cortado por F. 197 y F. 416.
- 195.- U.D. (101,17 - 100,82 m.). A3. Tierra marrón clara, muy compacta, con inapreciables por minúsculos carbonillos. Directamente sobre la pavimentación 196. Sobre 196 y 439. Bajo 429 y 193. Cortado por F. 197.
- 196.- U.C. (100,91 - sin desmontar). A3. Capa compactada de tierra alberiza y cal; esta segunda capa alberiza va perdiendo textura y naturaleza hacia el W., pasando a ser una unidad con abundante detritus de cal. Cortada por la fosa de inhumación F. 197. Bajo 195.
- 197.- Elemento interfacial vertical. (101,10 - 100,84 m.). Fosa simple que sirve de estructura funeraria al individuo 198. No se aprecia bien su punto de arranque dado que la interfaz superior de la tumba ha sido sesgada por la afección de la unidad 114. Corta a 195 y 196. Bajo 114.
- 198.- R.O.H. (101,03 - 100,84 m.). Inhumado mal conservado, ubicado parcialmente bajo el perfil este de A3. Rellena a F. 197. Bajo 199.
- 278.- U.C. (100,24/100,06 m. - no desmontada). Albero compactado; anaranjado. Es el nivel denominado de *palestra* propiamente dicha en el ámbito B. Bajo 438/439.
- 400, 401, 402.- R.O.H. (102,08 - 101,35 m.). Restos sin conexión anatómica, sobre todo cráneos. Utilizados como relleno tras la remoción de la atarjea 123. Rellena a F. 139.
- 404.- R.O.H. (101,44 - 101,30 m.). Individuo en decúbito lateral derecho. Rellena a F. 405. Bajo 179. Cortado por F. 416 y F. 176.
- 405.- Elemento interfacial vertical (101,62 - 101,30 m.). Fosa simple que sirve de tumba al individuo 404. Corta a 132. Cortado por F. 416 y F. 176. Rellena por 404.
- 407.- U.C. (99,60 - 99,46 m.). Cama de *rudus* de gruesas piedras calizas bajo el *opus signinum* de la *natatio*; sondeo de 1 m<sup>2</sup>. Bajo 150. Sobre 412.
- 408.- Elemento interfacial vertical (101,60 - 101,44 m.). Fosa simple que sirve de tumba al individuo 409. Corta a 132. Bajo 183 y 185. Sobre 419.
- 409.- R.O.H. (101,60 - 101,44 m.). Individuo en decúbito lateral derecho. Rellena a F. 408. Bajo 183 y 185. Sobre 419.
- 411.- R.O.H. (101,55 - 101,35 m.). Individuo del cual solo se conserva el cráneo. Cortado por F. 416. Anterior a 425.
- 412.- U.C. (99,46 - 98,95 m.). Limos grises, oscuros, con carboncilla; algunas vetas de arcilla clara muy puntuales. Presenta guijarrillos en la base de 6,5 x 2,5/2 cms. Los materiales cerámicos son de tradición turdetana, algunos pintados; aunque se detecta un fragmento minúsculo de Dr. 20. Cronología: s. I d.C. Sobre 417. Bajo 407.
- 416.- Elemento interfacial vertical. (100,13 - 101,27/101,03 m.). Fosa bajomedieval, de fines del s. XIV, de gran presencia en la unidad de intervención A3. Corta a 193, P. 194, 185, 179, 404, 411, 409 y 419. Contiene a 114.
- 417.- U.C. (98,95/98,90 - 98,75 m.). Vertido constructivo para formar una capa o superficie compactada, a base de piedra caliza y algo de guijarro. El material cerámico se reduce a un fragmento de F. 10/22, de tradición ibérica e incluso anterior. Sumido en el nivel freático. Sobre 421. Bajo 412.
- 418.- Elemento interfacial vertical (101,48 - 101,29 m.). Fosa simple que sirve de tumba al inhumado 419. Contiene a 419. Relleno por 420. Corta a 132 y 193.
- 419.- R.O.H. (101,46 - 101,36 m.). Inhumado en decúbito lateral derecho. Seccionado por las fosas 416 y 176. Sobre 423. Bajo 409.
- 421.- U.D. (98,75 - 98,61 m.). Unidad arcillosa, oscura, bastante orgánica y con detritus calizo. Contiene algo de cerámica de tradición turdetana. Bajo 417.
- 428.- R.O.H. (101,17 - 101,10 m.). Inhumado en decúbito lateral derecho, del que solo se conservan las extremidades inferiores.
- 429.- U.C. (101,09/101,00 - 100,98 m.). Nivel de tierra alberiza compactada y cal; se ablanda debido a la humedad. Se conserva en el ángulo SE. de la unidad de intervención A3. Sobre 195. Bajo 132/177.
- 430.- Elemento interfacial vertical. (101,12 - 100,59 m.). Fosa de forma circular de un metro de diámetro, próxima al perfil W. de A3. Contiene a 431. Corta a 195 y 439.
- 432.- Elemento interfacial vertical. (101,13 - 100,55 m.). Fosa de forma circular de un metro de diámetro. Corta a 429, 439 y 195. Contiene a 433.
- 434.- Elemento interfacial vertical (101,17 - 101,10 m.). Fosa simple que sirve de tumba al inhumado 435. Contiene a 435. Relleno por 436. Corta a 193 y 195.
- 435.- R.O.H. (101,17 - 101,10 m.). Inhumado en decúbito lateral derecho. Sobre 193.
- 437.- U.C. (100,84 - 100,82/100,39 m.). Capa de tierra alberiza, consistente y de tono amarillo. Su fondo apoya sobre una superficie buzada. Sobre 438. Bajo 195.



438.- U.C. (100,82/100,39 - 100,24/100,06 m.). Capa alberiza con abundantes cantos y gravilla. Más consistente que 437, aunque tiene más componente arenoso. Sobre 278. Bajo 437.

439.- U.D. (100,82 - 100,60 m.). A3. Unidad marrón clara, con detritus fino de cal. Sobre 438. Bajo 195.

440.- U.C. (100,78 - 100,71 m.). A3. Capa de tierra alberiza, concentrada en el ángulo SW. de A3. Bajo 439.

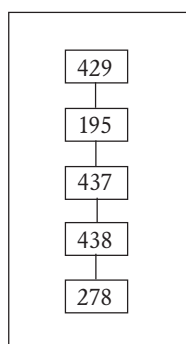
- *Sinopsis.*

Como hemos podido apreciar, en este ámbito A, se ha llegado a una cota máxima de 98,61 m. en la cata abierta bajo el *opus signinum* de la unidad de intervención A1; es decir 4,12 metros de profundidad máxima. En el extremo norte de la cuadrícula, en A3, la cota final ha sido 100,24/100,06 m. a la altura de la unidad alberiza 278 interpretada como *palestra*, la cual no se ha desmontado.

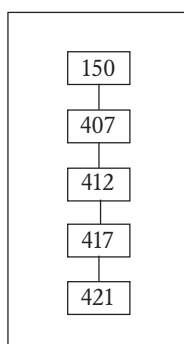
La fase constructiva de mayor relevancia ha sido la inicial, que podemos relacionar con un ambiente de termas; la estructura que ha dado la pauta es el gran contenedor hidráulico detectado, con una anchura de 6,00 m. y una sección de 5,00 m. que se prolonga sin solución de continuidad hacia el este y el oeste. Por su propia morfología, la naturaleza de los hallazgos asociados y su proximidad a los restos de foro aparecidos no nos cabe duda que se trata de las termas del foro de la *Colonia Augusta Firma Astigi*. Esta estructura, con una longitud hipotética de unos 11,00 /12,00 m., por sus muros macizos y la amplitud de sus medidas, la interpretamos como la *natatio* del *frigidario*, ya que no hemos detectado ningún elemento que pudiéramos relacionar con conductos de calefacción. Como expediente decorativo se trató de una *natatio* estucada en tonos rojos, blancos y amarillos. En el paramento norte, se detectó el desagüe; una tubería de plomo de sección circular, apoyada en una plancha horizontal del mismo material. El fondo de la piscina presenta un declive de 0,17 m. en una distancia lineal de 6,00 m. (Lám. I).

La parte superior de la estructura, aparece asociada en su extremo norte a una unidad de tierra alberiza compactada que por su similitud técnica con la aparecida en el ámbito B de la excavación, interpretamos como parte de ese espacio a cielo abierto y que en los modelos de termas más tempranos quedan asociados a la *natatio*, es decir las *palestras* herederas de los antiguos gimnasios helenísticos.

- Secuencia de cimentación de la *natatio*:



- Secuencia de la *palestra*:



La aparición en los rellenos de la *natatio* de un brazo de asiento, de mármol blanco, con roleo incluido, nos da pie a pensar en la existencia de un cercano *apodytherium*, quizás de los de bancadas de obra asociadas a los muros a modo del de las termas Stabianas en Pompeya.

Los materiales cerámicos aparecidos en la cimentación de la *natatio*,<sup>17</sup> son algo anodinos: tradición ibérica decorada, sin deco-



LÁM. I. Área A. Vista aérea de la natatio del conjunto termal.

rar, comunes romanas, etc.; por su relación con los materiales de la palestra en el ámbito B, podemos vincularlos con un momento de mediados del s. I d.C.

En el interior de la piscina, a partir de la cota 100,90 m. contamos con niveles romanos, que actúan como relleno de la concavidad. No obstante, no todos tienen la misma naturaleza, ni los mismos tiempos de formación, pese a que las cronologías rondan el s. IV d.C. Como contenido hay cerámicas, carbones y restos óseos animales, aunque también y en abundancia elementos constructivos monumentales, como cornisas de gran formato, una columna de granito, aplacados de mármoles, arquitrabes, frisos decorados, fragmentos de capiteles corintios, de balaustres ciegos, etc.; numerosos fragmentos de epígrafes, elementos escultóricos en mármol blanco, como el brazo o el puño de la u.d. 141, el dedo de la 172, o el fragmento de escultura broncea de la u.d. 168, de unos dos metros de altura en origen, de la cual solo ha llegado hasta nosotros un pie desnudo de unos 0,33 m. de longitud; de excelente calidad plástica, conserva restos del dorado de su superficie y se encuentra asociado a un bloque de plomo para encastrar como anclaje al basamento que lo sostuviera primigeniamente. (Lám. II y III).

Tras estos rellenos y derrumbes se constata un momento de abandono del área, al menos de actividad muy parcial, representado por la presencia de limos -que no serán retirados- y en el entorno se evidencia el paso del tiempo, ya que entremezclados aparecen los primeros restos cerámicos de cronología islámica. Tras ello tenemos el pavimento de *dess* (u.c. 72) en la u.i. A1, y la densa sucesión de inhumaciones musulmanas en el sector mejor conservado de la unidad A3. Comienzan a aparecer desde los 101,83 m.



LÁM. II. Friso decorado de mármol. Área A.



LÁM. III. Pie de bronce, correspondiente a una escultura monumental.

(Individuo 181) y bajan hasta los 100,84 m. de la fosa del individuo 198, que orada los niveles más superficiales de la *palestra* romana. Son más de catorce enterramientos, ubicados en un espacio de poco más de un metro cuadrado -rodeado de fosas y alteraciones practicadas ya desde el s. XIV- y estratificados hasta en siete momentos sucesivos.

Efectivamente, con posterioridad, la actividad de fines del s. XIV, socavará y removerá con amplias fosas el área del cementerio islámico. Podemos vincular este período a una actividad sucedánea o parasitaria de los cambios de uso que se están produciendo en el entorno, con la inserción de polos de atracción religiosa como el Convento de San Francisco, la iglesia de Santa Bárbara, etc. Más adelante tan solo tendremos los sucesivos sellamientos efectuados por las repavimentaciones del nuevo espacio público: la plaza mayor de la Écija moderna y algunas canalizaciones del s. XVIII y otras de principios del s. XX, relacionadas con los abastecimientos de agua tanto de las fuentes como la vinculada a los servicios públicos subterráneos ubicados en el extremo noreste de la actual Plaza.

### III. 3. EXCAVACIÓN DEL ÁREA B.

Se ubica en el sector central de la plaza, al este de la fuente. Con una longitud de 10 m. (dirección este - oeste) y una anchura de 5 m. (norte - sur) fue dividida en dos cuadrículas de 5 x 5 m., siendo la oriental B1 y la occidental B2. En la primera de ellas se realizó un sondeo estratigráfico en el que se alcanzaron los - 4.70 m., agotándose el registro de naturaleza antrópica a - 3.96 m. La cota absoluta de aparición del freático fue 99.24 m., y la relativa desde superficie 3.87 m. (Fig. 1).

Su emplazamiento obedecía por un lado a la problemática en torno al posible cierre por esta zona del límite del foro de la

colonia astigitana, y por otro, pretendía dilucidar la naturaleza de las fuertes anomalías que la prospección eléctrica reflejaba en este sector.

A continuación se recogen aquellas unidades estratigráficas más significativas de la presente unidad de intervención. El total de las unidades se corresponden con aquellas que van de la 201 a la 324 junto con las u.e. 626, 630, 637, 658 y 659.

201.- U.C. (103.08 - 103.04 m.). Losetas de cemento correspondientes a la pavimentación actual de la Plaza de España.

205.- U.C. (102.80 - 102.63). Pavimento y empedrado. Se extiende por todo el B2 y la mitad sur del B1. El empedrado propiamente dicho se restringe al cuadrante suroeste del B1, estando la restante área ocupada por una sólida pavimentación blanquecina con algunas concentraciones puntuales de cantos. Líneas maestras de ladrillos verticales enmarcan áreas empedradas, junto a ellas se disponen extensas zonas con un mortero de cal, arena y guijarros de tonalidad blanquecina, en estas últimas se incluyen algunas agrupaciones pequeñas de grandes cantos rodados. El empedrado y las líneas maestras están cohesionadas con un débil mortero de abundante tierra marrón y escasa cal. Módulo: Ladrillos de + 28.5 x 14.5 x 4.5 cm. y de + 16 x 15 x 6 cm. Aparece alterado por algunas zanjas y fosas contemporáneas, sobre todo en su mitad norte.

206.- U.D. (102.72 - 102.52). Marrónácea con nodulillos calizos, cantos rodados y cascotes. Nivel asociado a la destrucción del pavimento empedrado nº 205.

214.- U.C. (102.08 - 101.57). Estructura de canalización con conducción de atanores en el interior. La compone un preparado compacto de cal, arena alberiza, guijarrillos y pequeños cascotes. Sobre él se dispone la conducción de atanores, cubierta en el lateral y la parte superior por un mortero muy compacto de abundante cal y arena. Cubriendo todo ello se aprecia una sólida composición a base de ladrillos y frmtos. de ladrillos y mortero compacto de cal y arena. Orientación: N - 114° - E. Módulo: Ladrillos de + 20 x 15.5 x 4 cm, y de 24.5 x 13 x 4 cm. Atanor de sección circular más ancha por sus extremos (20 cm.) que por el centro (18 cm.). Posee una longitud de 40 cm. y una pequeña muesca en uno de sus extremos para encastrar el siguiente atanor de la conducción. Longitud máx. de 4.13 m. Anchura máx. de 0.67 m. Dentro del atanor se aprecian concreciones calizas estratificadas en capas de dos cm. de grosor.

222.- U.C. (102.07 - 101.59). Murete de ladrillos y frmtos. de ladrillos cohesionados con un débil mortero de tierra y granulillos de cal. Conserva un total de siete hiladas, dispuestas con ladrillos y frmtos. de ladrillo a soga, excepto la inferior que posee alguno a tizón. Orientación: N - 73° - E. Módulo: Ladrillos de 29 x 14.5 x 5.5, + 17 x ( ) x 6 y + 22 x ( ) x 5 cm. Longitud máx. de 2.40 m. Anchura máx. 0.15 m. Altura máx. conservada de 0.40 m. Se trata del muro lateral meridional del inhumado nº 242, sin que se haya conservado el otro murete lateral y sin detectarse estructuras en la cabecera ni los pies.

231.- U.C. (102.66 - 102.58). Estructura de cimentación realizada con ladrillos en sus caras externas y relleno interior de argamasa compacta de arena alberiza de grano medio y granos de cal gruesos. Los lados largos de la estructura presentan ladrillos y frmtos. de ladrillos a soga. En el extremo norte muestra un ensanchamiento de forma cuadrangular, a modo de entrante hacia el oeste, el cual se realiza con fábrica que alterna soga y tizón. Orientación: N - 142° - E. Módulo: Ladrillos de 30 x 14.5 x 5 cm, y juntas verticales entre 1,5 y 3 cm. Longitud máx. de 2.25 m. Anchura máx. entre 0.88 y 0.64 m. Se conserva únicamente la hilada inferior de la estructura junto a su cama de cimentación (u.e. 244). Se trataría de la cimentación de un posible banco o poyete, siendo coetáneo del pavimento 230.

258.- U.C. (101.98 - 101.80). Muro de ladrillos y frmtos. de ladrillos con mortero de cal y arena, caras externas realizadas con ladri-

llos y frmtos. dispuestos a tizón y relleno interior de frmtos. de ladrillos y sillarejos con débil cohesión de tierra marrón oscura y algo de cal. Las juntas horizontales la conforman un compacto mortero de cal y arena de grano mediano. Orientación: N - 68° - E. Módulo: Ladrillos de 28.5 x 14.5 x 6 cm., con juntas verticales de 1 cm. y horizontales de 2.5 cm. Longitud máx. entre 3.40 y 0.75 m. Anchura máx. entre 0.70 y 0.65 m. Conserva un máximo de tres hiladas y reaprovecha la alineación de la estructura 320.

278.- U.C. (100.74 / 100.28 - 100.68 / 100. 21). Pavimento compacto de arenas alberizas de tono anaranjado con algún cascote. Posee inclinación del SE al NW. No se localiza ninguna huella, marca o anclaje que pudiera relacionarlo con algún tipo de preparado para recibir algún enlosado u otro pavimento. Matriz arenosa de grano grueso y color anaranjado, pequeños cascotillos y frmtos. cerámicos.

300.- U.C. (100.29 - 99.92).- Murete realizado con medios ladrillos dispuestos a soga con débil mortero de cal y tierra negruzca. En su extremo occidental realiza un quiebro en dirección norte que lo coloca paralelo a otra alineación gemela, introduciéndose ambas en el perfil norte del B2. Orientación: N - 68° - E. Módulo: Ladrillos de + 22 x 15 x 5.5 y de +17 x 15 x 6 cm, con juntas verticales y horizontales de 1.5 cm. Longitud máx. de 1.90 m. Anchura máx. de 0.17 m. Conserva un máximo de cinco hiladas que alcanzan una altura de 0.35 m.

311.- U.C. (99.90 / 99.85 - 98.36). Basamento cuadrangular de grandes sillares de arenisca bien escuadrados y tallados. Se trata de sillares reutilizados algunos con señales evidentes de anclajes para recibir aplacados. Las juntas presentan un relleno compacto de tierra marrón oscura, granos de cal y algún canto rodado. Orientación: (Cara oriental) N - 160° - E. Módulo: El sillar más grande es de 1 x (+ 0.38) x 0.55 m., y el más pequeño es de 0.52 x 0.43 x 0.50 m. Las juntas verticales oscilan entre los 2 y los 4 cm. Longitud máx. de 1.02 m. Anchura máx. de 1.30 m. Estructura muy sólida que apoya sobre una cimentación de cascotes de ladrillos, frmtos. de sillarejos y tierra marrón diferenciable en dos u.e.d., la 312 (arriba) y la 317 (abajo).

320.- U.C. (100.42 / 100.25 - 99.60). Muro de sillarejos de gran tamaño cohesionados con un débil mortero de tierra marrón oscura, cal y carboncilla. En algún caso aparecen calzados estos sillarejos por piedras pequeñas y algún canto rodado. Se trata de sillarejos reutilizados con sus caras exteriores sin escuadrar y disposición heterogénea. Todos son de arenisca excepto uno que es de mármol y se disponen a soga. Orientación: N - 70° - E. Módulo: Sillares con una longitud máx. de 0.51 y min. de 0.20 m. y una anchura máx. de 0.27 y min. de 0.08 m. Las juntas verticales oscilan entre 1 y 3 cm. y las horizontales entre 2 y 5 cm. Longitud máx. de 4.35 m. Anchura máx. de 0.70 m. Se conservan hasta tres hiladas de sillarejos. En su extremo oriental conecta en ángulo con el muro 324 -de la misma morfología e iguales características- conformando entre ambos el ángulo SE de un habitáculo.

637.- U.C. (100.17 - 99.99) Estructura de ladrillo adosada a u.e.c 324. Presenta alineada únicamente la cara norte, la disposición de los ladrillos es heterogénea, aunque en la cara alineada se distingue una hilada que combina soga y tizón. Interiormente se aprecian tres ladrillos a tizón. Mortero muy débil de tierra marrón, arenas amarillentas y granos calizos. Orientación: N - 67° - E. Módulo: Ladrillos de 27.5 x 13.5 x 5 cm. Juntas verticales y horizontales de 1 cm. Posee un máximo de dos hiladas, siendo difícilmente identificable su primitiva fisonomía, puesto que tan solo se reconoce y parcialmente una cara alineada. En cualquier caso se puede vincular con la fase de las u.e.c. 300, 659 y 258.

659.- U.C. (100.12 - 100.04). Parcialmente excavada se debe tratar de la continuación hacia el este de la estructura 300 con la cual se encuentra alineada. Muy deteriorada presenta aparejo de ladrillos y frmtos. de ladrillo dispuestos heterogéneamente. Orientación: N - 70° - E. Módulo: Ladrillo de + 20 x (+12) x 5.5 cm. Longitud máx. apreciable de 0.55 m. Anchura máx. apreciable de 0.45 m.

- Sinopsis.

Los hitos fundamentales que han marcado el desarrollo cronoestratigráfico de la unidad de intervención que nos ocupa arrancan desde el propio inicio de la ocupación antrópica de este área de la actual ciudad de Écija. En primer lugar, en la base de la estratigrafía, señalar un conjunto de unidades que forman un grupo específico compuesto por las u.e. de la 280 a la 296 (B1) y de la 321 a la 323 (B2), y en el que se combinan dos tipos de presentaciones sedimentarias. Por un lado están aquellas unidades de caracterización claramente antrópica generalmente con granulillos calizos y carboncilla, con cierta abundancia de material arqueológico y que podríamos interpretar como situaciones de vertidos. Junto a ellas e intercalándose claramente con las anteriores aparecen una serie de unidades con un fuerte predominio del componente limoso de color verdoso -de similares características que los niveles basales naturales-, con escasa presencia de material arqueológico y dispuestas de manera homogénea ocupando y nivelando las depresiones dejadas por los rellenos antrópicos. Se trataría de episodios puntuales de desbordamiento y acumulación de sedimentos, vinculados al primitivo cauce del Genil. Cronológicamente nos encontraríamos a mediados del siglo I d.C., marcándose, por tanto para estas fechas los inicios de la ocupación del área; provocada por un proceso de expansión del primitivo núcleo, hacia nuevos espacios que sin embargo no estaban exentos aun de los avatares naturales, necesitándose por tanto su consolidación y estabilización. Este esfuerzo explicaría la tremenda potencia estratigráfica que la combinación de vertidos y limos han originado, de en torno a 1.70 m. (Fig. 2).

Seguidamente y con la misma referencia cronológica, nos encontraríamos con el primer gran paquete de pavimentación, la u.e. 278, responsable de esa desmesurada elevación de cotas; se trata de un conjunto de capas de material calcoarenítico, alberizo, y vinculados ciertamente a un gran espacio, puesto que se prolongan introduciéndose en todos los perfiles de la unidad de intervención. Se trataría de la *palestra* asociada a la *natatio* detectada en el área A. Es de señalar un cierto descenso de cotas en dirección noroeste sobre todo en el área cercana al perfil occidental; la detección en el cercano ámbito C de otro tipo de estructuras, indicarían un límite entre ambos espacios, por lo que la citada pendiente señalaría el comienzo del fin del pavimento alberizo. En el segundo tercio del s. V d.C., la *palestra* se encontraba ya sellada (u.d. 272). (Fig. 3).

El tercer hito cronoestratigráfico, posterior a los pavimentos alberizos, se concreta en dos momentos constructivos diferenciables a nivel estratigráfico, tipológico-constructivo y posiblemente fun-

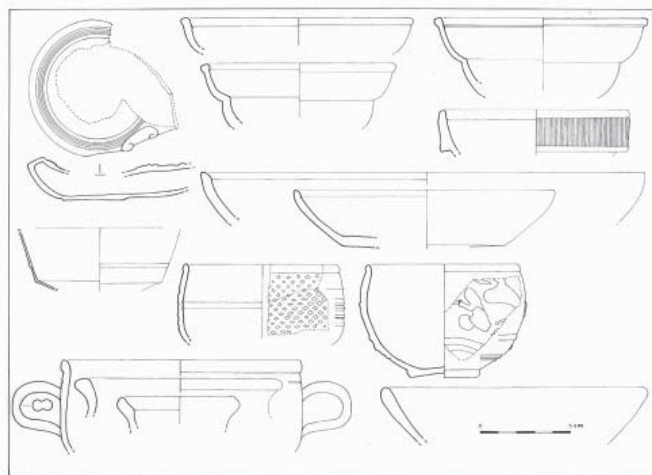


FIG. 2. Material cerámico de la u.d. 322 del Área B2. Contexto de cimentación de la palestra de mediados del s. I d.C.



cional. Nos referimos para la fase primera a una robusta y potente estructura realizada con sillares de arenisca, reutilizados y de gran tamaño (u.e. 311) que conforman una figura tendente a rectangular que se introduce en el perfil oeste, rompiendo niveles de la segunda mitad del s. IV d.C. (u.d. 310). Se trata de una cimentación puesto que la fosa se detecta al mismo nivel que los propios sillares, presenta una extremada solidez, marcada no solo por el tamaño de los sillares -alguno de 1 x 0.40 x 0.55 m.- sino también por lo contundente de su alcance en profundidad, que llega a marcar un máximo de 1.50 m., rompiendo incluso la pavimentación alberiza nº 278. Por su morfología puede vincularse al basamento de una estructura bastante pesada y seguramente exenta, que tras el abandono de la pavimentación de la posible palestra, se erigió en uno de sus extremos, el occidental. En cualquier caso no se debe asociar a ningún ámbito habitacional ni vincularse con ninguna otra estructura detectada, resaltándose de este modo su propio aislamiento. No poseemos ningún otro elemento arqueológico que permita concretar la naturaleza de dicho elemento y su significación en el contexto urbano en el que nos desenvolvemos.

La segunda fase de este tercer hito se define a partir de la detección de un muro de sillarejos calcoareníticos de tamaño mediano -entre los 0.50 y 0.30 m.- que detectado en ángulo, se introduce prolongándose en los perfiles Norte y Oeste del B2. Se corresponde con las u.e. 320 y 324. Conservada igualmente a nivel de cimentación se trataría de una estructura habitacional vinculada con una reconversión del primitivo plano termal en espacio privado. Ello acaecido en un contexto cronológico del siglo V d.C. en adelante. Posteriormente y tras un hiatus, se constata como se perpetua la alineación del muro 320 en la estructura 258, ahora de ladrillos, muy débilmente conservada y vinculada estratigráfica y cronológicamente con las u.e.c. 300 y 659, conformando un habitáculo más pequeño. El material cerámico apunta a los primeros momentos de la conquista musulmana en torno al siglo VIII d.C.

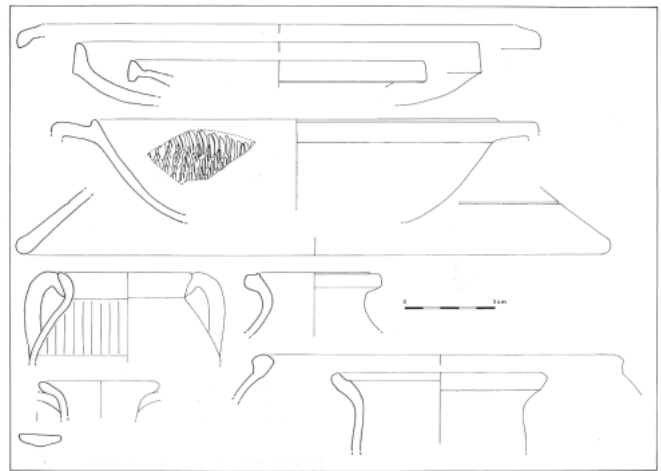
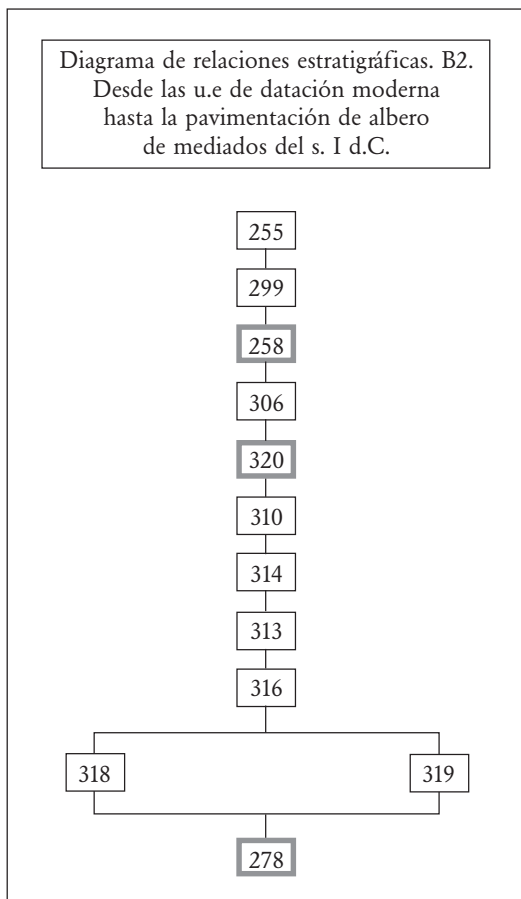


FIG. 3. Material cerámico de la u.d. 272 del Área B1. Contexto de sellamiento de la palestra en el s. V d.C.

Una nueva referencia en la secuencia, viene marcada, por la tumba del individuo nº 242, que atestigua la prolongación hacia este sector de la necrópolis de rito musulmán, aunque con poca representatividad debido a las fuertes alteraciones provocadas por los rellenos constructivos de las pavimentaciones de la primitiva plaza mayor astigitana (del siglo XV al XVII) y por la apertura de la zanja de canalización nº 214.

Efectivamente, en la zona central de la plaza se aprecian unos fuertes rellenos de cantos rodados y material constructivo (u.e. 255 y 261 entre otras) relacionables con la plaza más antigua (nº 248) que obedecen a la necesidad de elevar la cota en la zona central del espacio público para permitir un correcto drenaje hacia los laterales. Se pueden individualizar hasta cuatro niveles de pavimentación, de arriba a abajo son las u.e. 205, 227, 229, 247/209 y 248. Exceptuando la superior que presenta un empedrado de ladrillos y cantos rodados, las demás muestran superficies de tonalidad blancuzca compuestas por abundante cal, detritus constructivos y gravas, distribuidas con porcentajes ligeramente diferentes entre unas y otras. En los pavimentos 209 y 227 se han individualizado una serie de pequeñas oquedades circulares y poco profundas vinculables a la sujeción de postes, seguramente de algunos tenderetes provisionales instalados en la primitiva plaza mayor, concretándose de este modo la función comercial de este espacio, por otro lado ya recogida en las fuentes.<sup>18</sup>

#### III. 4. EXCAVACIÓN DEL ÁREA C.

Se ubica en el sector central de la plaza, al SW. de la fuente, a la que prácticamente se adosa. Con una longitud de 15 m. y una anchura de 5 m. fue dividida en tres cuadrículas de 5 x 5 m., siendo la oriental C1, la central C2 y la occidental C3. En la central, aprovechando la existencia de una fosa moderna practica-mos un sondeo estratigráfico en el que a una cota absoluta de 99.55 m., se agotó el registro estratigráfico antrópico, sin que apareciera el nivel freático, a diferencia de lo que ocurrió en otras áreas. (Fig. 1).

Con esta unidad de intervención, en la que no se señalaban anomalías de interés, pretendíamos además de la documentación del sector, conocer la problemática en torno al mosaico que según fuentes orales, se localizó por esta zona hace unos 30 años. La imbricación de estas noticias con la trama espacial romana analizada en la presente excavación, nos permiten definir más certeramente la ubicación de este mosaico, asociado al contexto estructural que desde el área C se extendería hacia el sur; quedando por tanto en

un área restringida situada bajo las palmeras más occidentales del lado meridional de la plaza, en la zona colindante por el sur con los ámbitos habitacionales 763 y 887.

A continuación se exponen las unidades más significativas del ámbito. El total se corresponden con aquellas que van de la 325 a la 785 -exceptuando las u.e. 626, 630, 637, 658 y 659- y de la 880 a la 892. (Fig. 4).

717.- U.C. (101.15 - 100.03). Murete realizado con fntos. de ladrillos y *tegulae* con disposición y morfología heterogénea. En las caras externas del extremo este presenta cuatro fragmentos de ladrillos colocados de canto. El relleno interior es heterogéneo utilizándose en algún caso fragmentos de sillarejos. Como aglutinante posee un débil mortero de arcillas marrón oscura y granos de cal. Orientación: N - 68° - E. Módulo: Ladrillo de + 25 x 14.5 x 6 cm. Longitud máx. 3.55 m. Anchura máx. 0.60 / 0.45 m. Presenta un estado de conservación bastante deficiente con basculamientos laterales y perforaciones de fosas. Conserva una sola hilada más la propia cimentación.

743.- U.C. (100.82 - ). Pozo realizado con fntos. de ladrillos, generalmente medios, con una cohesión muy débil de arcillas marrón oscura y granos calizos. En sección posee forma tendente a acampanada, aunque poco pronunciada. Se trata de la estructura que ocupa la fosa 742. Módulo: Ladrillos de + 15 x 14.5 x 5.5 cm. y de + 20 x 14.5 x 4 cm. Las juntas verticales oscilan entre 1 y 5 cm., las horizontales entre 3 y 4 cm. Diámetro máx. interior de 1.25 m. y exterior de 1.70 m. De conservación muy deficiente prosigue hacia los niveles inferiores afectando al total de la estratigrafía de época romana.

748.- U.C. (100.97 - 100.71). Cimentación de fntos. de ladrillos, en las caras externas dispuestos de canto en oblicuo con caída hacia el oeste, y relleno interior heterogéneo de cascotes y fntos.

de ladrillos. Mortero de tierra marrón oscura, cal en granos medianos y arenas medianas de tono marrónáceo. Orientación: N - 69° - E. Módulo: Ladrillo de + 10 x 14.5 x 5.5 cm. Longitud máx. 2.85 m. Anchura máx. 0.60 m. Altura máx. conservada 0.18 m. Se trata de la cimentación de un murete que conecta en ángulo recto con el muro 755.

755.- U.C. (100.41 - 99.92). Cimentación de fntos. de ladrillos en las caras externas dispuestos de canto en oblicuo con caída hacia el oeste, relleno interior heterogéneo de cascotes. Presenta sobre esta cimentación sillares (cortados por la fosa de un enterramiento islámico) con una anchura menor que la del resto de la estructura, junto a los sillares se detecta una losa de tarifa reaprovechada de la infrayacente calzada. El mortero aglutinante posee 50% de tierra marrón oscura, 30% de cal y 20% de arenas medianas de tono marrónáceo. Orientación: N - 164° - E. Prosigue hacia el sur introduciéndose en el perfil. Módulo: Ladrillos de + 12 x 15 x 5.5 cm., +12 x 13.5 x 5.5 y +14 x 14 x 6.5 cm. Losa de tarifa de 42 x 46 x 13 cm. Longitud máx. de 1.80 m. Anchura máx. de 0.85 m.

759.- U.C. (100.54 / 100.51 - ). Pavimento con tacos de cerámica (*opus figlinum*). Presenta orla diferenciada por la disposición de las teselas. En el vértice NW posee una reparación de 1.20 x 0.60 m., realizada con teselas de cerámica más oscuras y con un mortero más fuerte. Posee una cama de cimentación (*nucleus*) compuesta por arena y cal muy compactos. Módulo: tamaño de teselas: 5.5 x 5.5, 3 x 2, 2 x 2, 2.5 x 2.5, 1.5 x 1.5, 4 x 2, 2 x 1.8, 2.5 x 2 cm. Longitud máx. de 3.10 m. Anchura máx. de 2.40 m. En su extremo NE aparece cortado por la fosa rellenada por la u.e. 706.

760.- U.C. (100.64/100.58 - 100.44). Pavimento de losas de tarifa. Como aglutinante posee tierra arcillosa marrón oscura, granos de cal y gravilla gruesa. En alguna de las juntas verticales posee intercalada alguna piedra pequeña. Orientación transversal (N-S): N -

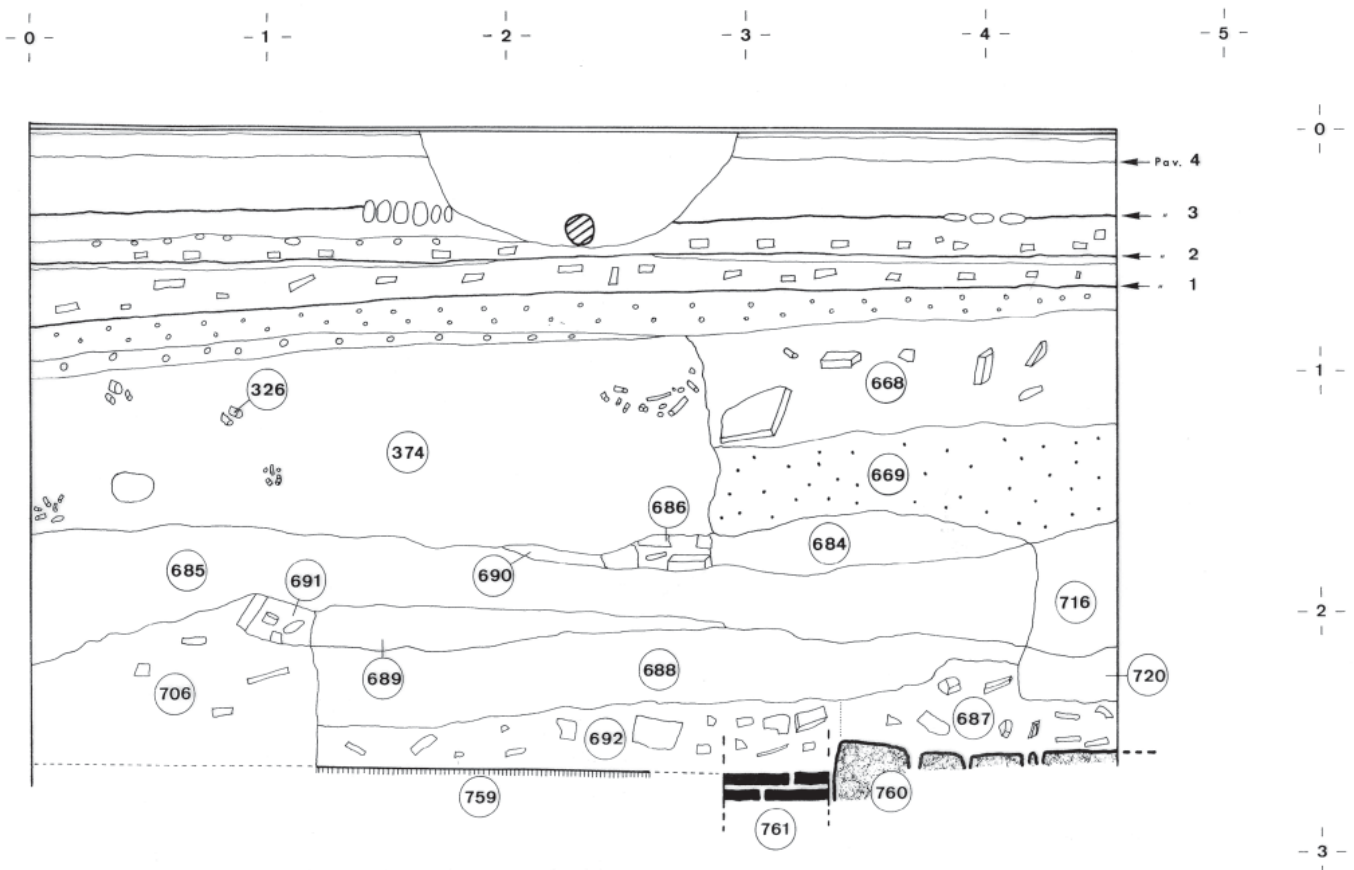


FIG. 4. Área C. Perfil estratigráfico oriental.



158° - E. Módulo: Las losas van desde la más grande que mide 0.80 x 0.60 x 0.20 m., hasta la más pequeña que presenta 0.35 x 0.19 m. Se trata de un tramo de calzada de la colonia romana.

761.- U.C. (100.61 / 100.45 - ). Murete con un posible pilar en el centro de la estructura. Técnicamente combina en una hilada sogá al norte y tizón al sur, y en la inferior al contrario, tizón al norte y sogá al sur., y así sucesivamente. Presenta mortero de arena marronácea, cal y gravilla fina. Orientación: N - 66° - E. Prosigue hacia el este. Módulo: Ladrillos de 28.5 x 14.5 x 5 cm. y de 29 x 15 x 5 cm. Longitud máx. conservada de 2.10 m. Anchura máx. de 0.48 m. Las medidas del posible pilar son de 0.90 x 0.46 m. Con una altura máxima detectada de 0.32 m. se conservan un máximo de cinco hiladas.

771.- U.C. (100.52 - 100.46). Murete de ladrillos a sogá que apoya directamente sobre el mosaico. Mortero muy débil de tierra marrón arcillosa con granos calizos pequeños (10%). Orientación: N - 70° - E. Módulo: Ladrillo de 30 x 15 x 5.5 cm. Longitud máx. de 1.14 m. Anchura máx. de 0.15 m.

776.- U.C. (100.48 - ). Cimentación de sillarejos de un posible murete. Mortero poco denso de arcillas marrones y granos calizos. Juntas verticales entre 4 y 8 cm. Orientación: N - 157° - E. Módulo: Sillarejos irregulares de arenisca de 0.25 x 0.19 cm. Longitud máx. detectada de 0.53 m. Anchura máx. de 0.59 m.

762 - 763 - 783.- U.C. (100.54 - 100.49). Superficie pavimentada con mosaico. Al este monocromo y al oeste policromo. Orientación del habitáculo: N - 63° - E. Longitud máx. detectada de 0.85 m. Anchura máx. conservada de 2.35 m.: 762.- Frnto. de mosaico monocromo con teselas de color negro y orla perimetral en el extremo oriental. El tamaño de las teselas oscila entre 1.5 x 1.5 cm. y 0.7 x 0.7 cm. 763.- *Nucleus* de cimentación con abundante cal y frntos. cerámicos de escaso tamaño. Posee un grosor máximo de 8 cm. 783.- Frnto. de mosaico geométrico, policromo con teselas de 1 x 1 cm. en colores blanco, amarillo, rojo y negro.

784.- U.C. (100.53 / 100.49 - ). Cimentación de estructura de ladrillos, con una disposición que combina sogá y tizón, si bien junto al mosaico 762 es únicamente a tizón. Módulo: Ladrillos de + 20 x 15 x 6 cm. y de 28.5 x 15.5 x 5 cm. Las juntas horizontales son de 0.5 cm y las verticales entre 1 y 5 cm. Longitud máx. apreciable de 0.85 m. Anchura máx. de 0.37 m. Conserva una altura máxima de 15 cm. con un tres hiladas de ladrillos.

785.- U.C. (100.49 / 100.47 - ). Murete de ladrillos bastante mal conservado, presenta disposición a sogá, adosándose al *nucleus* 763. Módulo: Ladrillo de 29 x 15 x 5 cm., con juntas verticales entre 0.3 y 1 cm. y horizontales de 0.4 cm. Longitud máx. de 1.22 m. Anchura máx. de 0.15 m. Conserva únicamente una hilada de ladrillos en altura.

- *Sinopsis.*

En primer lugar indicar como los patrones de la secuencia y los hitos cronológicos se asimilan con los expuestos para el ámbito B; es por ello que nos detendremos en aquellos aspectos no coincidentes. (Fig. 5).

El momento inicial de este área C, se encuentra representado por los pavimentos musivos, o los restos de ellos, la calzada y otras estructuras asociadas. Espacialmente la distribución de las diferentes estructuras, plantean la presencia de cuatro estancias más la calzada de losas de tarifa. La primera aparece definida por el pavimento de *opus figlinum* n° 759 conectado con el *opus musivum* del n° 767; la segunda al oeste, se individualiza por el mosaico geométrico policromo n° 890 -y su correspondiente *nucleus* n° 891-; separando ambas posiblemente, se situara un muro actualmente desaparecido por las afecciones de la fosa 733 y el pozo tardío n° 742. Al sur de las anteriores estancias y al oeste de la calzada se ubican dos nuevos ámbitos con presencia de restos de pavimentos musivos aunque muy deficientemente conservados. Aquel que limita con la calzada, presenta orla de teselas negras (u.e. 762) que en lo conservado parecen rodear un conjunto geométrico policromo (u.e. 783), ambas unidades apoyan sobre el *nucleus* n° 763. En el extremo occidental se localizó un nuevo habitáculo con restos de un mosaico de teselas negras con una pequeña banda blanca de tres líneas de teselas (n° 887). La separación entre ambos la constituye un posible murete, del que solamente resta la argamasa 892, cuya localización probablemente coincida con un acceso que conectaría los dos espacios. Otro acceso más nítidamente definido -por la finalización del muro 880-sería el que conectaba el habitáculo de la u.e. 763 con el de la unidad 891, resolviendo de este modo el tránsito norte-sur entre las primeras estancias a las que nos referíamos más arriba (767 y 891) y aquellas otras dos más meridionales mencionadas en el párrafo anterior (887 y 763).

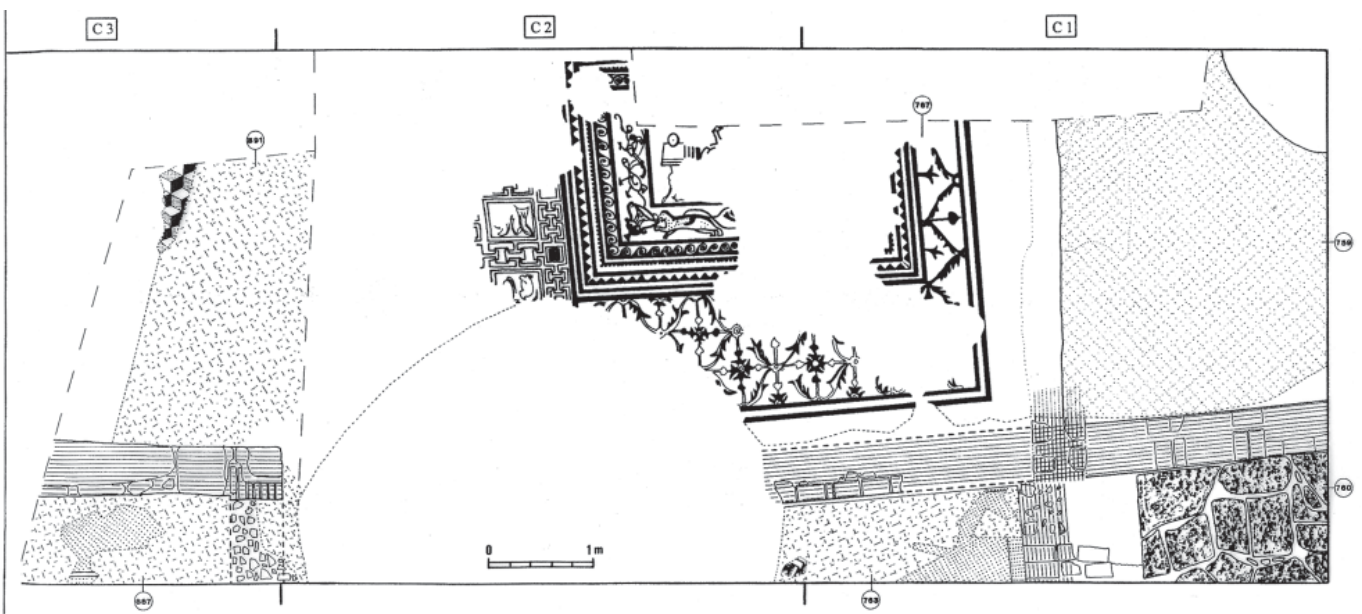


FIG. 5. Planta general del Área C.

El mosaico mejor conservado, aunque con importantes lagunas que afectan incluso al emblema, y el más interesante, al tratarse del único figurativo localizado, corresponde a la u.e. 767. Se trata de un conjunto unitario en el que podemos diferenciar tres paneles: el central, la banda occidental y el ángulo suroriental. El panel central presenta un emblema policromo bastante deteriorado y difícilmente reconstruible, si bien se aprecia claramente la presencia de un individuo con lanza y tocado en la cabeza, apoyado sobre la caja de un carro tirado por caballos de los que tan solo se ha conservado parte de una pata. Se trata de un Triunfo de Baco. Rodeándolo se distingue una orla figurativa con cráteras en las esquinas y la representación -en lo conservado- de dos aves y un posible leopardo. Finalmente todo el panel central lo circunda una orla geométrica con banda de ondas, línea dentada y sucesión de triángulos escalonados cerrando el conjunto. La banda occidental la conforma un motivo geométrico de líneas entrelazadas que enmarcan en el centro rectángulos con motivos animales policromos: patos y peces (?) y nudos de Salomón también policromos en los laterales. Por último, el ángulo suroriental muestra una decoración de tipo vegetal con tallos serpentiformes cubiertos de hojas y elementos con forma de corazón que enmarcan en el centro flores de cuatro pétalos y en los límites laterales flores de un solo pétalo y dos hojas. (Lám. IV).

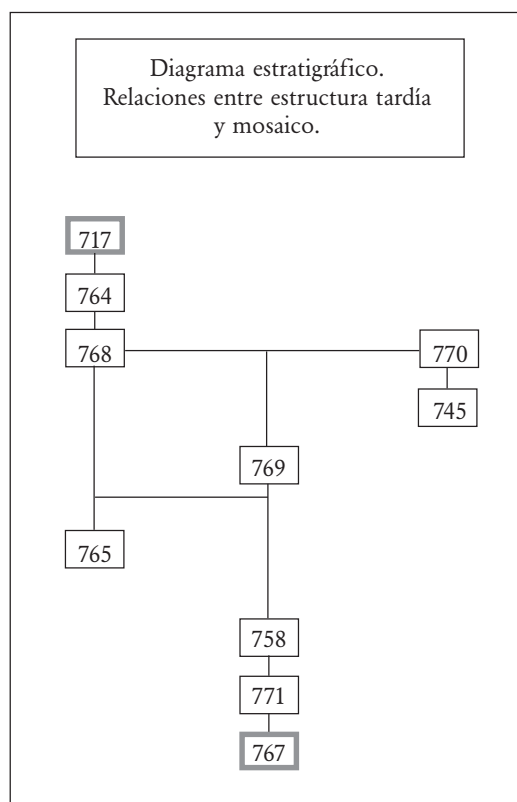
Una vez caracterizados estos espacios cabría preguntarse por sus posibles funcionalidades, es decir se trata de plantearse la cuestión de si nos hallamos ante un ámbito público o doméstico; el asunto se complica, si tenemos en cuenta que la superficie excavada es relativamente pequeña y que las afecciones posteriores han distorsionado la primitiva fisonomía del espacio. Sin embargo existen connotaciones que parecen inclinar la balanza hacia la vertiente pública. Por un lado el propio contexto espacial y cronológico en el que nos encontramos, por otro y sobre todo, por las unidades de abandono que presentan, puesto que nos muestran un panorama tipológico-funcional prácticamente idéntico al de sus correspondientes de la *natatio*, tan solo con la diferencia de una menor cuantía y riqueza. Siguen apareciendo fragmentos epigráficos de tipo monumental, así como fragmentos de un característico recipiente cerámico rectangular con los extremos curvados, abundantemente detectado en la *natatio* y que con forma de lebrillo barquiforme, debía tener un uso relacionado con el aseo personal.

De otra parte, se plantea la problemática en torno a la morfología de la calzada de losas de tarifa (u.e.c. 760) que se ha localizado en el vértice SE. del C1. A nuestro juicio, cabrían al menos dos posibilidades, que se corresponda con un eje este-oeste con un entrante hacia este sector, o bien la posibilidad -que es la que parece más factible- de que se trate de un eje viario norte-sur que debía morir en este punto, posiblemente facilitando un acceso de cierta entidad a un importante conjunto como sería el de las termas del foro. Si definitivamente se confirman los indicios que apuntan hacia la localización del primitivo mosaico de la Plaza de España, al sur de las estancias 887 y 763 bajo las actuales palmeras en la desembocadura de la Avda. Miguel de Cervantes, podríamos constatar como dicha vía se dirigiría hacia el sur, delimitando estos habitáculos por el occidente, desechándose por tanto, un recorrido este-oeste para la calzada.

Tras el abandono y colmatación de estos espacios, en un momento *post quem* al siglo IV d.C., se produce una nueva ocupación con el reaprovechamiento de alguna alineación muraria antigua (como la u.e. 748 que apoya en la 761), si bien se produce una mayor compartimentación frente a la situación anterior; serán los muros 717 -sobre el emblema del mosaico 767-, 748 paralelo y la prolongación de 755 cerrando el extremo oriental. Esta fase tardoantigua, culmina con un significativo nivel ne-gruzco probablemente de incendio (u.e. 746) que señala el cierre de este período y en su interfase superior, el inicio de la necrópolis islámica.



LÁM. IV. Mosaico 767 del Área C. Detalle de la orla figurativa.





El cementerio islámico, en lo analizado en este área C, lo constituyen un conjunto de enterramientos estratificados y densamente representados -sobre todo en las fases más recientes- que vienen a ocupar una potencia media de entre 0.90 y 1 metro, extendiéndose por toda la superficie de esta unidad de intervención. (Lám. V). Desde un punto de vista tipológico y técnico podemos establecer la existencia de cuatro tipos de estructuras funerarias:

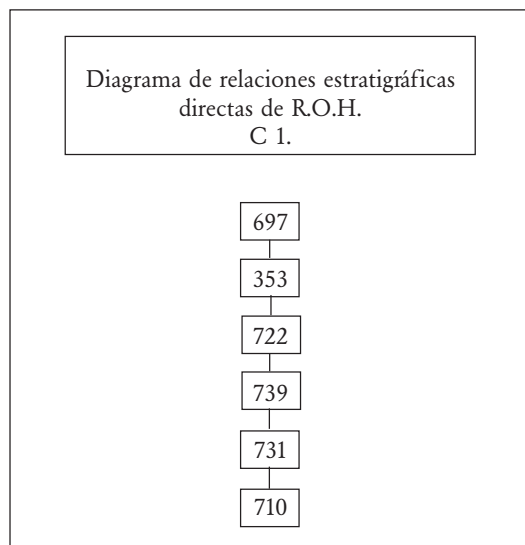
1.- Fosas simples sin cubierta. De entre las cuales se pueden distinguir tres ejemplares que han conservado cubierta de tejas. Mayoritariamente albergan un solo individuo, aunque algunas fosas contienen osarios fruto de la remoción de antiguos enterramientos, que ahora se agrupan para liberar espacio.

2.- Cajas de adobe sin cubierta, colocan de forma vertical la hilada inferior y el resto a sogas. Acogen a un solo individuo.

3.- Muretes de ladrillos que delimitan los lados largos de la tumba, sin cierre en la cabecera ni en los pies.

4.- Cubierta plana de tejas; al no desmontarse no se aprecia la estructura inferior.

Porcentualmente los enterramientos en fosa son predominantes frente a los esporádicos casos de cajas de adobe (u.e.c. 325, 392/393 y 394) y de tumbas de ladrillos (unidades 395/396, 386/387, 697 y 606/607). Dentro del grupo de enterramientos en fosa simple podemos individualizar a nivel estratigráfico al menos cinco fases numeradas de la más moderna (fase I) a la más antigua (fase V), observando el absoluto predominio de las fases I y II, que provocan alteraciones en las más antiguas, diezmando de este modo los ejemplares y provocando ciertas distorsiones en el cómputo total; no obstante es evidente la presencia de una menor muestra cuantitativa en las fases más antiguas (III, IV y V).



Por último mencionar las profundas afecciones que tanto a los niveles islámicos como a los romanos más tempranos, han provocado profundas fosas como la de cronología moderna identificada con el nº 733, con un diámetro de unos 5 metros y una afección en profundidad de la totalidad del registro antrópico, llegando incluso hasta los niveles basales de origen natural. Y aquella otra contemporánea (F. 727), posiblemente asociada a la construcción de las estancias subterráneas aledañas a la fuente de la plaza y que en su construcción afectaron intensamente el emblema del mosaico 767, distorsionándolo por completo.

### III. 5. EXCAVACIÓN DEL ÁREA D.

Se sitúa en el extremo oeste de la Plaza de España, paralelo a la fachada del Ayuntamiento. Cuenta con una superficie de 30 m<sup>2</sup>, siendo su forma un rectángulo de 10 m. de longitud por 3 m. de



LÁM. V. Área C. Vista parcial del cementerio islámico; pueden apreciarse individuos en decúbito lateral derecho y el osario u.d. 344.

anchura. (Fig. 1). La principal motivación de prospectar en profundidad este área, se derivaba por un lado del desconocimiento sobre este ámbito debido a su lejanía de otros sectores -como el sur y sureste de la plaza- con interesantes hallazgos arqueológicos. Y por otra parte, los resultados de la prospección eléctrica, no habían señalado irregularidad alguna en las resistividades de este sustrato, dándose por tanto como conclusión apresurada, la inexistencia de restos; cuando en los procesos de formación y colmatación de espacios, los vacíos deposicionales no existen. Pasaremos por tanto a analizar los restos arqueológicos del ámbito D. Las unidades más representativas son las que siguen:

442.- U.C. (102,44 - 102,07/102,03 m.). Estructura con planta en forma de U, que continúa sin solución de continuidad hacia los perfiles norte y oeste. Lleva muretes de ladrillos de 29 x 14 x 5 cms., con cuatro hiladas en altura, dispuestas a sogas y tizón, más otra superior colocada con ladrillos de canto. La orientación del muro más largo es N-84°E; es éste el paramento que cerraría la estructura por el sur, no conservándose el cierre norte. La longitud máxima es de 2,28 m., la altura de 0,41 y la anchura máxima conservada de la estructura es de 1,54. La anchura de la unidad estructural mínima coincide con la longitud de un ladrillo: 29,5 cms. La primera hilada y la última de los ladrillos de plano son a tizones, siendo las dos intermedias las que alternan la soga y el tizón. Las juntas entre ladrillos son muy gruesas, de 2/2,6 cms. Solo la hilada de ladrillos de canto y la superior de tizones presentan mortero de cal; sin embargo las de a soga y tizón solo tienen barro como conglomerante. Su fosa de cimentación es el elemento interfacial

vertical nº 463 (102,07/102,03 - 101,85 m. de cota) y el relleno asociado la u.d. 464. Esta interfaz corta a la unidad previa 462. La estructura 442 queda colmatada por la u.d. 453. La funcionalidad de esta estructura, aislada en su contexto no es demasiado evidente, pero parece corresponder a una especie de arriate, ya que no presentaba huellas de cal en la parte superior de los ladrillos, siendo por tanto la altura conservada su altura original: 0,41 m. Respecto de su momento cronológico, se sitúa en el tránsito entre la finalización de la fase de cementerio islámico -se superpone a la tumba 540- y previa a las primeras pavimentaciones del s. XV. No obstante lo datamos a principios de siglo XV, hecho que queda confirmado por un tesoro de vellones aparecido inmediato a su cimentación.

465.- U.C. (101,91/101,87 - 101,59 m.). Caja de adobes con función de tumba, compuesta por dos muretes casi paralelos -se estrecha algo hacia los pies- y sin cierre aparente en los extremos. Se ubica hacia el centro del sector excavado del ámbito D, con la cabecera casi embutida en el perfil oeste. La orientación predominante es N-74°E. Cada murete está compuesto de cinco hiladas con los adobes dispuestos a soga; solo en la hilada inferior, los adobes se colocan de canto, apoyando en sus lados largos. Esta será una peculiaridad constructiva que parece ser sistemática en todas las tumbas de fábrica detectadas, ya sean de adobe o de ladrillo. La tumba 465, tiene una longitud máxima de 1,94 m., siendo su altura de 0,28, y su anchura interior de 0,33 a 0,24 m. ya se mida en cabecera o pies respectivamente. Su anchura exterior: 0,60 m. Los adobes no presentan módulos exactos; los hay de 30 x 4,5 cms., de 29 x 4, etc. y los que se muestran de tizón de: 18,5 x 5; 14 x 5 cms. etc. Los anchos de adobe que se han podido medir en la hilada inferior oscilan de 17,5 a 21 cms. Como material de construcción, alterna algún ladrillo de forma esporádica. La tumba 465 contiene a un inhumado en decúbito lateral derecho, algo oscilado el hombro izquierdo hacia el fondo; se trata del individuo 492. Cronología absoluta: islámica. Respecto de la relativa 465 es contemporáneo al inhumado 492; y anterior al individuo 507. Es de las tumbas más tardías del conjunto.

489.- (101,87 - 101,57 m.). Caja de ladrillo con función de tumba, localizada en el ángulo SE. de la unidad de intervención D. Orientación N-80°E. La longitud detectada que no completa, ya que se inserta en el perfil este de la cuadrícula, es de 0,88 m.; la altura es de 0,30 m. y su anchura interior es de 0,28 en cabecera y de 0,23 hacia la mediación del individuo. La técnica constructiva viene a ser la misma que en la tumba 465. La 489, tiene tres hiladas a soga sobre una de ladrillos dispuestos de canto apoyando sobre su lado largo. El material constructivo es de primera mano y el muestreo realizado es el siguiente: 28,5 x 14 x 4,5; 29,5 x 14 x 4,5; 27,5 x 14,5 x 5 cms. La tumba -que corresponde al inhumado 490-, se ubica sobre la u.d. 548. En cuanto a cronología absoluta es islámico; en cuanto a relativa, 489 es anterior al inhumado 569 y posterior al inhumado 592.

820.- U.C. (101,21/101,17 - 101,04/101,00 m.). Caja de adobes que ejerce función de tumba respecto del individuo 821. Está compuesta por dos muretes casi paralelos, unidos por los pies -la cabecera no se puede constatar ya que se embute en el perfil oeste-. Solo conserva la primera hilada de adobes de canto, apoyando sobre el lado largo. Orientación N-90°E. La longitud interior apreciable es de 1,80 m.; la exterior 2,10 m.; la anchura interna de 0,30 en cabecera y 21,5 cms. en el cierre a la altura de los pies; exterior de 0,38 m. Muestreo de adobes: 30,5 x 15 x 5,5; 32,5 x 17 x 5,5; 30 x 17 x 5,5 cms. Es una de las tumbas islámicas más tempranas, lo que se evidencia por la baja densidad de ocupación del espacio -tan solo lo acompañan a esta cota otros tres individuos-, y porque existen pequeñas oscilaciones en la orientación de los individuos; es decir es todavía una característica no tan rígida como la observable en los individuos más tardíos.

840.- (100,86 - 100,75/100,68 m.). Basamento cuadrangular de ladrillos, exento, apoyado sobre zapata escalonada. Orientación

N-154°E. Mide 0,77 x 0,61 m. en planta, siendo sus lados cortos los dirigidos al norte y sur. Se conservan tan solo dos hiladas en altura; la inferior presentando sogas al exterior y la superior tizones. Llevan intercaladas una cuña de pequeños ladrillos rotos, que hacen efecto decorativo. En la base de la primera hilada se detecta una gruesa capa de mortero; algo menos en las demás y casi inexistente en las juntas laterales. En la nivelación de cimentación lleva una base realizada con ladrillos de canto. Muestreo de ladrillos: 30,5 x 16,5 x 6,5; 30 x 16,5 x 6,5; 30 x 17,5 x 6,5 cms. La cimentación baja al menos hasta la cota de 100,43 m. Como primera hipótesis estimamos que se trata de un soporte para un pilar o columna; es decir podríamos estar ante la presencia de un espacio porticado. Cronologías: Fase romana. Anterior a u.d. 863. Posterior a u.d. 865. Igual a P. 864.

841.- U.C. (100,87/100,71 - 100,60/100,32 m.). Atarjea de ladrillos que cruza la unidad de intervención D hacia su mediación, de E. a W. Su orientación es N-70°E. Los muretes laterales están realizados con ladrillos fragmentados, presentando cara tan solo hacia el interior. La sección es cuadrangular y la cubierta se resuelve con una hilada de ladrillos a tizones. Tiene 2,27 m. de longitud por 0,61 m. de anchura máxima. El muestreo de ladrillos: 29 x 15 x 5,5; 30 x 15 x 5; 29 x 15 x 5,5 cms. Esta atarjea drena hacia el este, ya que en toda la longitud excavada tiene una inclinación de 11 cms. Apoya sobre 856. Corta a 859. Pertenece a la misma fase constructiva que el soporte 840.

857.- U.C. (100,84/100,44 - 100,79/100,39 m.). Restos de cimentación que parecen corresponder a una alineación murada paralela y secante al perfil oeste de la unidad de intervención D. Su construcción es a base de piedras y un mortero de arcilla muy clara con mezcla de tierra alberiza. La longitud máxima detectada -aunque intermitente-, es de 3,00 m., siendo su anchura de 1,44 m. Presenta una altura de 0,05 m. Su conservación por tanto es nula, detectándose nada más que la última hilada de la cimentación. Sobre 858. Cortado por la cimentación de la conducción 841; por tanto bajo 856.

864.- U.C. (100,66/100,60 - 100,58/100,48 m.). Pavimentación realizada con fragmentos de losa de Tarifa, inserto a lo largo del perfil este de la unidad D, del que es paralelo; sobresale unos 0,10 m. hacia el espacio de la cuadrícula. Orientación N-166°E. Las losas presentan unas dimensiones de: 26 x 8; 25 x 9; 24 x 14 cms., etc.; alternan con algún fragmento de ladrillo que actúa a modo de cuña. Longitud detectada: 1,56 m. Anchura 0,10 m. Sobre 865. Bajo 863. Arranca a la altura de la zapata de E. 840, con quien está relacionado estratigráficamente, presentando una relación de coetaneidad.

867.- U.C. (100,82/100,90 - 100,44/100,52 m.). Cimentación que parece corresponder a una alineación murada paralela y secante al perfil norte de la unidad de intervención D, del que sobresale apenas 0,20 m.. Está compuesto a base de fragmentos de ladrillo, piedra y de *opus signinum*; es decir material de acarreo. Presenta una longitud máxima de 2,10 m., una anchura de 0,22 cms. y una altura de 0,38 m. Bajo 288. Posterior a E. 840. Sin desmontar.

#### - Sinopsis.

En la unidad de intervención D, la más occidental de todas, se ha llegado a una cota máxima de excavación de 100,02 m. en el extremo norte y de 102,31 m. en la mitad sur. Las cotas superficiales de arranque se sitúan de 103,27 a 103,31 m. Se alcanzó pues una profundidad de 3,29 m. Los esfuerzos se concentraron en el área norte, debido a la densa ocupación de la fase funeraria islámica. Se ha llegado a agotar la estratigrafía, ya que la unidad inferior detectada en la cuadrícula D, la u.d. 861, no ofrecía apenas material cerámico.

La fase moderna se caracteriza en este sector igual que en el resto de ámbitos, por la sucesión de pavimentos, de distinta técnica, materiales, consistencia, etc., que corresponden a las sucesivas

repavimentaciones de la Plaza Mayor, formada desde la segunda mitad del s. XV. Esta secuencia ocupa desde la superficie, hasta la cota 102,50 m.; es decir 0,80 m. de colmataciones constructivas que sobrelevan secularmente el nivel de la plaza.<sup>19</sup>

A partir de este momento, bajo la unidad de deposición 462, comienza a detectarse el horizonte islámico. Se trata de un espacio funerario que ocupará una secuencia deposicional de 1,24 m. de espesor: desde los 102,04 m. hasta la cota 100,80 m. En el espacio sondeado, de 15 m<sup>2</sup>, se han excavado hasta 61 inhumaciones, a lo largo de ocho fases de estratificación. Se puede concluir por tanto en una alta densidad de ocupación del espacio funerario, que se dispone en este área D con algunas peculiaridades que pasamos a analizar.

En primer lugar es de destacar la cantidad de tumbas en caja de adobe, respecto a otras áreas excavadas, las cuales se manifiestan en la estratigrafía desde los primeros momentos, como es el caso de T. 847, perteneciente al individuo 848, sumida en contextos de deposición romanos, con una cota base de 100,80 m. No obstante solo representan un 6,5 % dentro del ámbito D. La técnica constructiva es siempre la misma, desde la tumba más inicial, por lo que debe formar parte de los aspectos del ritual; es decir debe ser un tipo prefijado, ya ensayado en otras áreas. Desde el principio, este tipo de tumba alterna con la de fosa simple, si bien en las dos primeras fases se concentra el 75 % de las tumbas de adobe aparecidas en el ámbito D: las de los individuos 815, 821, 848 y las que acogen a los nº 492/527, una pareja compuesta por adulto e infantil. En las dos primeras fases sin embargo, las estructuras de este material, tan solo representan un 37 % respecto del resto, sobre todo fosas.

Las cajas de ladrillo son más minoritarias, detectándose tan solo una en la fase III, la del individuo nº 490 y en la fase V, la del individuo nº 541. Son por tanto "características" de las fases intermedias. Representan el 3,2 % del total de inhumaciones. Dado lo escueto de la muestra, no es representativo, no obstante en las

fases donde hay tumbas de adobe no las hay de ladrillos y viceversa.

Ambos tipos alternan con los enterramientos en fosa simple, que son sin duda la muestra más representativa del ámbito D, con el 88,52 % del total. Otra forma de estructura que aparece en tan solo una ocasión en la fase I, es la representada por la estructura 834, individuo 836, a cota 101,13 m. Se trata de una tumba del tipo de fosa simple, pero que lleva como cubrición una serie de téglulas romanas dispuestas de plano y unidas por sus lados largos. Sobre estas, se detectaron varios ímbrices, ya en disposición más alterada.

Otra característica que debemos apuntar como representativa del ámbito D es la ordenada disposición de los enterramientos, los cuales se disponen alineados en dos bandas, siempre siguiendo el ritual establecido, en decúbito lateral derecho. Esta característica es una peculiaridad de este sector de la Plaza de España, ya que en otros ámbitos, como el área C, aunque bien orientados, están mucho más hacinados. Este sistema de alineación lo observamos desde la fase III, a partir de la cual se aprecia una mayor densidad de enterramientos que en las etapas previas. (Fig. 6 y 7).

Con las fases de enterramiento más tempranas, nos sumergimos de lleno en los contextos deposicionales romanos. Se han detectado tres momentos constructivos diferentes. El más superficial, está compuesto por una serie de evidencias que no aparecen más que en el perfil este de la unidad de intervención, sin que tengan el menor desarrollo hacia el espacio excavado. Se trata de una delgada línea de yeso, ubicada a cota 101,00/100,91m., la u.c. 862, que parece ejercer funciones de pavimentación. Está relacionada con la cimentación de muro 854, cuya sección se pudo apreciar a cota 101 - 100,76 metros.

La siguiente fase constructiva es la de mayor predicamento en el sector; está compuesta por la zapata para pilar o columna, estructura nº 840, la pavimentación de losas de Tarifa nº 864 y la conducción de agua nº 841 -ya descritos-. La correcta interpretación

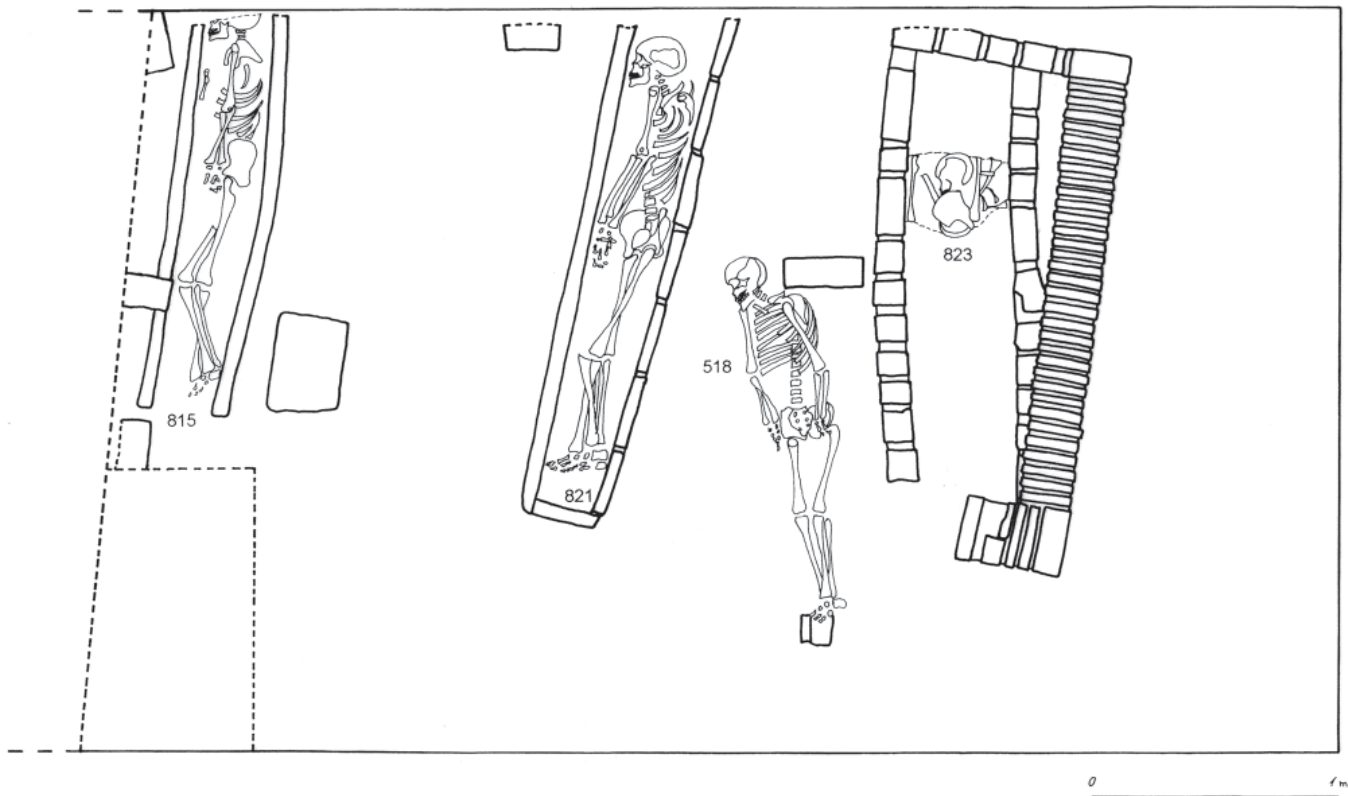


FIG. 6. Planta del Área D. Cementerio Islámico. Fase II.



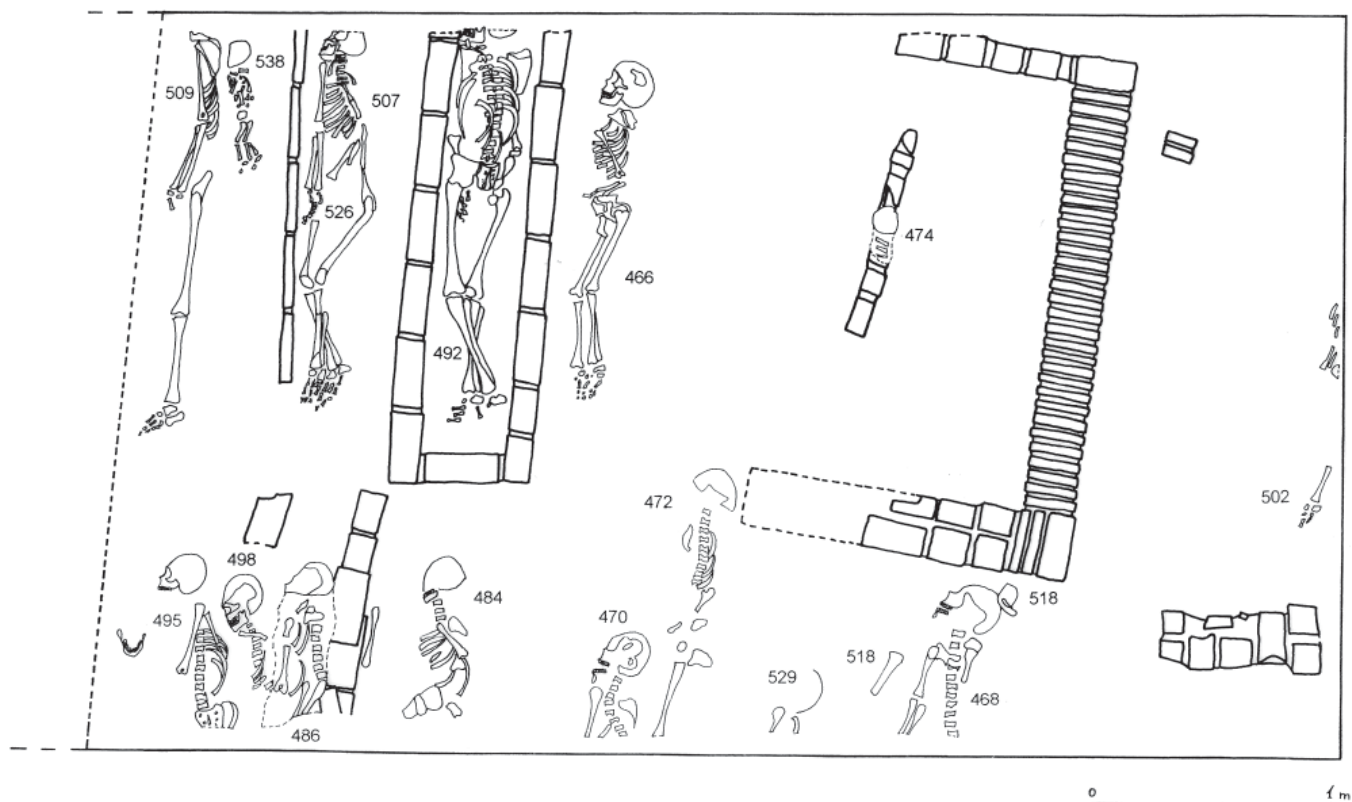


FIG. 7. Planta del Área D. Cementerio Islámico. Fase VII.

de estas estructuras ha de estar sujeta a nuevos hallazgos que pudieran producirse en el marco de nuevas excavaciones, ya que lo escueto de estas construcciones solo nos dejan intuir hipótesis que habrán de ser corroboradas más adelante. En principio la zapata para elemento vertical y exento, nos sugieren un espacio porticado, anexo a una pavimentación de losas de Tarifa, material que se puede relacionar en principio con la idea de calzada, pero también como suelo de andenes porticados, o sectores de tránsito público. El eje de axialidad parecen marcarlo estas estructuras en sentido norte - sur. Respecto del estudio cronológico, no se ha desmontado ni horadado cimentación de estructura alguna, por lo que solo manejamos cronologías relativas. La técnica constructiva es similar a las empleadas en la primera fase del ámbito C. El material cerámico asociado a los momentos de abandono y colmatación corresponden al s. IV d.C., al igual que en el resto de contextos romanos excavados.

Previo a este momento tan solo tenemos la alineación 857 -ya comentada-, así como la unidad deposicional 860 que se transforma sin solución de continuidad en la 861, arcillas homogéneas, de grano fino, con leve presencia de detritus de cal y carboncilla, sin apenas evidencia antrópica ya a los 100,02 m. de cota.

#### IV. CONSIDERACIONES FINALES.

Brevemente podemos concluir diciendo que este espacio de la Plaza de España se ocupa por vez primera a mediados del s. I d.C. con la implantación de unas termas, que por su referencia espacial en el contexto circundante y la calidad monumental de los restos detectados, podemos vincular al foro de la colonia. El binomio documentado: *natatio* y *palestra*, y su temprana cronología permite traer a colación modelos tardorrepublicanos y de los primeros momentos del Imperio,<sup>20</sup> como las termas Stabianas,<sup>21</sup> o las Centrales de Pompeya, donde aparece una *palestra* que lleva inserta

una *natatio* sin ninguna transición entre ambas -como en Astigi-<sup>22</sup>, la *palestra* de Herculano, que lleva una segunda piscina, rectangular y profunda, posiblemente para natación y salto,<sup>23</sup> etc. En el período augusteo la *palestra* con la *natatio* se inscribirá al este del conjunto termal; en la Galia, los baños de Glanum (Saint-Rémy-de-Provence) poseen una *palestra* con piscina al aire libre que presenta unas dimensiones 6x11 m.<sup>24</sup> bastante parecidas a la nuestra. No obstante para vincular lo detectado a alguno de los modelos establecidos: axial, half-axial, imperial de tipo pequeño, etc. es demasiado prematuro, y debemos esperar hasta disponer de más datos tras futuras excavaciones en extensión.

Pasado el tiempo, el otro gran momento de ocupación, en este caso funeraria, es de época islámica; la visión ha cambiado sustancialmente; recuérdese que en los sondeos de 1995, se daba una lectura de enterramientos en fosa común, en un momento puntual de asedio de la ciudad, ya que no se comprendía su ubicación intramuros. El panorama es ahora bien distinto a la luz de la amplia información recuperada. Ante todo decir, que se han documentado alrededor de un centenar de individuos, que, estimando las catas abiertas, supone una alta densidad de ocupación del espacio funerario. Como ejemplo, en los 15 m<sup>2</sup> de la u.i. D, se han recuperado 61 inhumaciones, a lo largo de 8 fases de estratificación, lo que significa una densidad ciertamente apreciable. El tema de la estratificación es en sí mismo interesante: los inhumados ocupan en la estratigrafía 1,20 m. de espesor en tongadas sucesivas, lo cual nos indica que un largo periodo de tiempo ha transcurrido desde las primeras a las últimas fases. En definitiva, tal número de individuos, la densidad masiva, esa colmatación y uso tan prolongado en el tiempo, así como las distribuciones específicas del espacio -que ahora comentaremos-, nos indican sin paliativos que estamos en presencia de una *mackbara* o cementerio islámico. La ordenación preestablecida del espacio vendría a reforzar esta conclusión, puesto que como ya habíamos mencionado, en el área D se aprecia cómo los individuos se disponen alineados en dos bandas;

este sistema de ordenación se constata ya desde la fase III donde comienza una mayor densidad que en las etapas previas. (Fig. 6 y 7). En el área C sin embargo, el hacinamiento es mucho mayor, detectándose incluso algunos osarios. (Lám. V).

La disposición ritual del individuo es en decúbito lateral derecho, con el rostro en dirección sur-sureste, muy encajados en las estructuras; hay 2 o 3 individuos en decúbito supino, lo que también entra dentro de la norma. Responderían, por tanto, al ritual funerario característicamente islámico.

Respecto de la tipología detectada (*vide supra*), encontramos abundantes paralelos. Fosas revestidas de adobes las tenemos en Zaragoza<sup>25</sup> desde época omeya hasta el s. XII, y de aparición más tardía en Murcia<sup>26</sup> y Valencia<sup>27</sup> (ss. XII-XIII). Fosas con muretes de ladrillos se encuentran en Granada<sup>28</sup> de cronología nazarí (ss. XII-XV) y en Almería,<sup>29</sup> de época taifa-almohade (ss. X-XII). Cubierta plana de tejas están detectadas en Sevilla,<sup>30</sup> en Valencia capital (ss. XI-XIII),<sup>31</sup> en la zona valenciana<sup>32</sup> en época bajomedieval (ss. XII-XV) y en Granada.<sup>33</sup> Y paralelos de fosas simples son bastante comunes entre los siglos IX y XV.

En el caso de la Plaza de España de Écija, las relaciones estratigráficas nos indican un claro contacto de las fases iniciales del cementerio con los contextos y estructuras romanas. Por otra parte las pavimentaciones de la plaza moderna sellan literalmente

las últimas manifestaciones del cementerio. El material cerámico asociado a las tumbas corrobora esta amplitud temporal, de tal forma que podemos encuadrar la *makbara* desde época omeya (ss. VIII-X), hasta época taifa-norteafricana (ss. XI-XIII).

En el análisis del contexto urbano de la *makbara* de *Istiyya*, es evidente que se trata de un espacio intramuros; por otra parte la variada y numerosa población detectada, su extensión y densidad nos hacen descartar otras organizaciones funerarias como *rawdās* o *qubbās*. No siendo además un caso único, pues existen ejemplos de cementerios intramuros en África del Norte<sup>34</sup> y en al-Andalus cada vez pueden señalarse más: en Almería, la *makbara sari'a qadima*, seguirá en uso después de ser englobada por la ampliación del recinto murado.<sup>35</sup> También en Murcia las necrópolis islámicas de San Nicolás o el de Santa Eulalia<sup>36</sup> y la de la C/ Polo de Medina<sup>37</sup> y muy probablemente la de L'Almoína de Valencia.<sup>38</sup> Y es que en Écija como ha puesto de relieve la presente excavación este espacio era un vacío urbano desde hacía tiempo, siendo además bien sabido que el concepto musulmán ante los espacios funerarios era menos rígido que en la tradición judeocristiana, sin importarles edificar o comerciar en estos jardines.<sup>39</sup> Estamos por tanto en un cementerio perfectamente articulado entre los demás espacios socioeconómicos de la ciudad: alhóndiga, baños, mezquita, etc.

## Notas

- 1.- La intervención contó con un amplio elenco de profesionales y además de los arqueólogos que suscriben, el equipo técnico lo formaron Juan Manuel Guijo, Inmaculada López y Marisa Magariños como antropólogos, Inmaculada Espinosa y Ana Bouzas como restauradoras y David Blázquez como estudiante colaborador. A todos ellos nuestro agradecimiento y felicitación por el trabajo realizado. Asimismo al Ayuntamiento de Écija, sobre todo en la persona del entonces Delegado de Urbanismo D. Antonio Aragonés. Y a los miembros de la empresa Construcciones Bellido.
- 2.- Ignacio Rodríguez y Esther Núñez. «Arqueología urbana de urgencia en Écija (Sevilla), 1985», *AAA'85.III*, Sevilla, 1987, p. 318.
- 3.- Ignacio Rodríguez. «Excavación en la calle Miguel de Cervantes num. 3. Écija. (Sevilla). 1988.», *AAA'88.III*, Sevilla, 1990, pp. 418-423.
- 4.- I. Rodríguez y E. Núñez, pp. 319-320.
- 5.- Ignacio Rodríguez. «Notas acerca del urbanismo de la Colonia Augusta Firma Astigi», *Bimilenario Colonia Augusta Firma Astigi*. Actas del I Congreso sobre Historia de Écija. Écija, 1989, p. 119.
- 6.- Esther Núñez. «Intervenciones arqueológicas en Écija, 1991», *AAA'91.III*, Cádiz 1993, p. 434.
- 7.- Francisco Collantes de Terán, José Hernández Díaz y Antonio Sancho Corbacho. *Catálogo Arqueológico y Artístico de Sevilla y su provincia*. T. III, Sevilla, 1951, p. 69.
- 8.- I. Rodríguez, «Notas acerca del...», pp. 114-116.
- 9.- I. Rodríguez, «Notas acerca del...», pp. 111 - 113
- 10.- Ignacio Rodríguez. «Aproximación a la forma urbana islámica de Écija», *Écija en la Edad Media y Renacimiento*. Actas del III Congreso de Historia, Écija, 1993, p. 371.
- 11.- H. Schulnk. «Die sarkophage von Ecija y Alcaudete», *M.M.* 3 (1962), pp. 119 y ss.
- 12.- I. Rodríguez, «Aproximación a la...» p. 374-375, fig. 2.
- 13.- Inmaculada Carrasco y Carmen Romero. «Excavaciones arqueológicas en la Plaza de España, s/n. (Écija, Sevilla)», *AAA'92.III*, Sevilla, 1995, pp. 731-736.
- 14.- I. Rodríguez, «Excavación en la calle Miguel...» p. 423.
- 15.- Adelina Romero Martínez. «Espacio público en Écija. Notas para su estudio» *Écija en la Edad Media y Renacimiento*, Actas III Congreso de Historia, Écija, 1993, pp. 382-401.
- 16.- Fue realizada en 1996 por la empresa Geytex, S.L. No obstante los resultados no fueron del todo satisfactorios, puesto que la coincidencia entre las «isolíneas» que indicaban una fuerte presencia estructural y los elementos arqueológicos significativos no siempre se produjo.
- 17.- Se realizó una cata de un metro cuadrado, para analizar la cimentación de la *natatio*, en un punto donde el *opus signinum* si bien estaba presente -lo que nos garantizaba el sellamiento del sustrato-, se mostraba muy deteriorado.
- 18.- A. Romero, p. 392.
- 19.- Entre las causas de estas sucesivas elevaciones de cota de la Plaza Mayor, sin ser la única, debió estar siempre presente la defensa ante las eventuales crecidas fluviales, que como hemos visto en el ámbito A, se documentan en la fase bajomedieval.
- 20.- Este tipo pompeyano tendrá sobre todo aceptación en el occidente y el norte del Imperio. La cronología suele ser del s. I d.C., no antes.
- 21.- Yegül. *Baths and bathing in the classical antiquity*, Nueva York, 1992, p. 63, fig. 47b y 46.
- 22.- Paola Barguellini. «Le Terme Centrali di Pompei», *Actes de la table ronde organisée par l'École française de Rome*, (Rome, 11-12 Noviembre de 1988), Roma, 1991, fig. 2.
- 23.- Yegül, p. 74.
- 24.- Yegül, fig. 76.
- 25.- Pilar Galve Izquierdo y José A. Benavente Serrano. «La necrópolis islámica de la Puerta de Toledo de Zaragoza», *III CAME*, T.II, Oviedo, 1992, p. 385.
- 26.- Julio Navarro Palazón. «El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar», *I CAME*, T. IV: Andalusi-Cristiano, Zaragoza, 1986, p. 11.

- 27.- María Luisa Serrano Marcos. «Transformación urbana: de cementerio islámico a centro alfarero en época cristiana (siglo XIV) en la ciudad de Valencia», IV CAME, «Sociedades en transición», Alicante, 1994, p. 194.
- 28.- Eduardo Fresneda Padilla *et alii*, n. 46, p. 176; Toro Moyano *et alii*. «Excavación arqueológica de emergencia. necrópolis musulmana de Sahl Ben Malic. Avda. de la Constitución-Triunfo (Granada)», AAA'90.III, Sevilla, 1992, p. 182.
- 29.- Julián Martínez García *et alii*. «La secuencia estratigráfica de la excavación arqueológica de El Paso: 'Del espacio funerario del siglo X-XI a la Almería nazari'», Coloquio Almería entre culturas (ss. XIII-XVI), Almería, 1991, p. 79; Julián Martínez García y M<sup>a</sup>. del Mar Muñoz Martín. «Medinat al-Mariyya: "Aproximación a dos necrópolis hispanomusulmanas. Arqueología urbana en Almería"», AAA'87.III, Sevilla, 1990, p. 22.
- 30.- Fernando Fernández Gómez y Antonio de la Hoz Gándara. "El cementerio judío de la Buhaira (Huerta del Rey, Sevilla)" I CAME, T. IV, n. 45, pp. 52-53.
- 31.- M<sup>a</sup>. L. Serrano Marcos, p. 194.
- 32.- Javier Martí y Joan Cardona. «La necrópolis de Bellreguard y otros datos sobre necrópolis moriscas valencianas», III CAME. T. II, Oviedo, 1992, pp. 397-405.
- 33.- Inmaculada Alemán Aguilera, Manuel López López. «Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis musulmana de Puerta de Elvira. Antiguo Café Zeluán (Granada)», AAA'93.III, Sevilla, 1997, pp. 237 y 240.
- 34.- Por ejemplo en Fes, cf. Encyclopedie de l'Islam, s. v. makbara.
- 35.- Luis A. García Moreno. «La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía», Arch. Esp. Arq. 50-51, (1977-78), pp. 317-319.
- 36.- J. Navarro, pp. 7-37.
- 37.- I. Pozo Martínez, "El cementerio islámico de la calle Polo de Medina (Murcia)", III CAME, p. 416-417.
- 38.- Josefa Pascual Pacheco. «La necrópolis islámica de L'Almoína (Valencia). Primeros resultados arqueológicos», III CAME, T. II, Oviedo, 1992, pp. 406-412.
- 39.- Emilio García Gómez y E. Lévi-Provençal. Sevilla a comienzos del s. XII, Sevilla, (1948) 1992, n<sup>o</sup>. 52, p. 94.